LA SEDA DEL CONOCIMIENTO

JÑANA VAHINI



BHAGAVAN SRI SATHYA SAI BABA

INDICE

PREFACIO

Antes de que lean este libro…

Queridos lectores: éste no es sólo un libro más acerca de la naturaleza del ser individual y la técnica por medio de la cual éste descubre su verdadera realidad. Cuando se adentren en estas páginas, estarán realmente sentados a los Pies de Bhagavan Sri Sathya Sai Baba, el Avatar de la era, quien ha venido como respuesta a las oraciones de los sabios y aspirantes espirituales para guiarlos y concederles la Paz y la perfección. El ha dicho: "Descansen en Mí todas las cargas que los agobian". El exhorta a todos a "empezar el peregrinaje espiritual hoy mismo". El pregunta: "¿Por qué temer si estoy Yo aquí?" Su Gracia es Omnipresente. Sus poderes milagrosos proclaman Su Omnipotencia. Su Sabiduría y análisis de las enfermedades que padece la humanidad y los remedios que prescribe para curarlas revelan Su Omnisciencia. Ustedes tienen la oportunidad única de conocerlo en Prashanti f`lilayam y de recibir Sus Bendiciones para el éxito de su peregrinación espiritual. El conoce y aprecia vuestra sinceridad y vuestra fe y ustedes podrán seguirlo con gran confianza y valor porque ciertamente con El está asegurada la victoria. Sai Baba es el Eterno Maestro del Gita, el auriga de vuestro corazón.

Como muestra de Su inmenso Amor a la humanidad, atrapada en las redes del cinismo y el fanatismo religioso, Sai Baba escribió una serie de artículos titulados "Jñana Yoga" sobre la Senda del Conocimiento, en las páginas de la revista "El Eterno Conductor". Mes tras mes, miles de lectores esperaron estos artículos (tanto en el original telugu como en la traducción al inglés) y, cuando obtuvieron su ejemplar, los leyeron cuidadosamente y con sincera reverencia. Esos artículos han sido recopilados en forma de libro para que les sirvan a ustedes como guía e inspiración.

N. Kasturi

LOS CUATRO OBSTACULOS A SUPERAR PARA LA COMPRENSION DEL ALMA

"Igual que la niebla ante el Sol, la ignorancia se disipa ante el Conocimiento". El Conocimiento se adquiere por la constante indagación. Todos ustedes deberían estar continuamente ocupados en indagar acerca de la naturaleza de Brahman (Dios), la realidad del Yo, las transformaciones que ocurren en cada individuo al nacer y al morir y otras cuestiones de esta clase. Así como la cascarilla que cubre el arroz tiene que ser eliminada, así también la ignorancia que se adhiere a la mente tendrá que ser removida por la frecuente fricción, resultado de la reflexión sobre el Alma.

Sólo cuando el Conocimiento completo es conquistado alguien puede liberarse. Después de obtener el Conocimiento del Alma, uno tiene que seguir el sendero de Brahman y actuar de acuerdo con su nuevo saber. Todas las dudas que afligen la mente deben ser resueltas consultando a aquellos que saben, o a los grandes maestros que uno ha tenido la oportunidad de conocer. Mientras el individuo no esté perfectamente establecido en el sendero que el gurú o los Sastras (los Códigos de Moral) han mostrado, deberá obedecer las reglas e indicaciones constantemente y estar en su compañía o mantener su relación con ellos de una manera u otra. Y es que se puede progresar más aprisa si uno permanece cerca de estas sabias personas que han realizado la Verdad. Uno debe, con renunciación completa y sincera dedicación, seguir las instrucciones del maestro y de los Sastras. Estas son las verdaderas austeridades que conducen al más alto estado.

Cuando la ignorancia y su inseparable compañera, la ilusión, desaparecen, el Alma brilla en todos con su propio esplendor. Todo lo que vemos es como un espejismo, la superposición de algo irreal sobre lo real y confundimos una cosa con la otra. Las cosas tienen un principio y un fin, se expanden y se contraen, hay una evolución y una

involución. Cuando todo es disuelto por la involución, solamente perdura la sustancia causal. Solamente la Causa No Manifestada sobrevive a la disolución universal.

Cuando el oro es fundido resplandece en el crisol con una singular aura amarilla. ¿De dónde emana esa luz? ¿Del oro o del fuego? Sucede solamente que el fuego remueve la escoria; la refulgencia pertenece al oro en sí: ésta es de su propia naturaleza. El fuego es un medio para eliminar la escoria. ¡No se añade nada al oro en el crisol! Si sólo el fuego pudiera darle tal esplendor al oro, ¿por qué un trozo de madera, de acero, o una piedra echados al fuego no se vuelven tan resplandecientes como el oro? Así, se llega a la conclusión de que el esplendor del oro no le viene a través del fuego, sino que es producto de su propia naturaleza interna.

El Alma que reina en el interior ("Prathyagathma"), está separada de las cinco envolturas que conforman a cada individuo o Panchakosas, y brilla con luz propia. Ella es testigo de las actividades y consecuencias de los tres gunas (cualidades de la materia). Ella es inmutable, sagrada y pura. Ella es eterna, indivisible, automanifestada. Ella es Paz, infinitud; la Sabiduría misma. Esta Alma debe ser reconocida en uno mismo.

Para llegar a la comprensión de esta Alma, esta Encarnación del Conocimiento ("Jñanaswarupa"), existen cuatro obstáculos que deben ser superados: el sueño, la indisciplina, la decadencia y el arrobamiento ("laya", "vikshepa", "kshaya" y "rasa aswadana"). Veamos en qué consiste cada uno.

El sueño ("laya"): Cuando la mente se aparta del mundo exterior entra en un sueño profundo o "sushupthi" que es causado por la influencia irresistible de lo transitorio ("samsara"). El aspirante espiritual debe contrarrestar esta tendencia y procurar mantener fija su mente en reflexionar acerca de la naturaleza del Alma. Tiene que descubrir las causas que inducen a la somnolencia y suprimirlas en su oportunidad, reiniciando la práctica de la meditación ("dhyana") una y otra vez. Claro está que la principal causa de la somnolencia y el sueño durante la meditación es la indigestión. La comida en exceso, la fatiga extrema a causa de una sobreactividad, la necesidad de dormir bien, son también causas del letargo y la somnolencia. Por eso es aconsejable dormir un poco durante el mediodía en aquellos casos en que uno se ha desvelado durante la noche; sin embargo, en general, todos los que se dediquen a la meditación deberían evitar dormir durante el día. No coman sino hasta que verdaderamente sientan apetito. Practiquen el arte de comer moderadamente: cuando se sientan satisfechos desistan de seguir comiendo; es decir, que tienen que suspender su comida cuando sientan que todavía pueden llevar a la boca un bocado más. El estómago puede así ser educado para que se comporte de una manera más adecuada. Tampoco es bueno el ejercicio excesivo; ni aun el simple

caminar debe ser ejercitado con exageración. Deben ustedes caminar pero únicamente hasta que ahuyenten la somnolencia. Recuerden que no deben sumergirse en la meditación inmediatamente después de haber salido del sueño.

La indisciplina o rebeldía ("vikshepa"): A la mente le gusta volar tras los objetos externos y, por lo tanto, se requiere un gran esfuerzo para hacerla regresar continuamente hacia el interior, lejos de las tentaciones del mundo y de las percepciones sensoriales. Esto tiene que ser realizado a través de rigurosos ejercicios de discernimiento intelectual. Recapaciten sobre esto y obtengan la profunda convicción de que todas estas cosas son transitorias, evanescentes, sujetas a la decadencia y, por lo tanto, no reales: una realidad temporal ("mithya") no es la Verdad ("Sathya"). Convénzanse ustedes mismos de que tanto aquellas cosas que son buscadas por placenteras como las que son evitadas por dolorosas son solamente impresiones pasajeras producto de la experiencia sensorial. Practiquen este método de rechazar las atracciones del mundo externo y sumérjanse profundamente en la meditación.

Un gorrión perseguido por un halcón vuela desesperadamente y busca refugio dentro de alguna casa; sin embargo, está ansioso por volar de nuevo hacia el mundo exterior. ¿No es así? De la misma manera, la mente está ansiosa por ir otra vez hacia el mundo exterior, abandonando el Alma en donde había tomado refugio. A esta actitud mental de ansiedad por regresar al mundo, fuera del refugio interior propio, se le llama indisciplina y solamente con la supresión de ella será posible la concentración de la mente en meditación.

Decadencia ("kshaya"): La mente se ve arrastrada con gran fuerza por todos los impulsos inconscientes y los instintos pasionales, los apegos hacia el mundo exterior y sus múltiples atracciones; sin embargo, en estas circunstancias experimenta incontables miserias y hasta puede perderse en esas profundidades. A este estado se le denomina decadencia.

El estado de inercia en el cual uno se deja llevar por la desesperanza no puede ser llamado "samadhi" o estado de Bienaventuranza. Es más, alguien puede recrearse en la ilusión, soñar despierto con el fin de escapar a la miseria presente, o puede construir "castillos en el aire". Todo esto es debido al apego, a las tentaciones del mundo material. Hay también otro tipo de apego: el apego al mundo interior, el planear en nuestro interior diversas estrategias para que el futuro sea mejor en comparación con el pasado. Ambos tipos de apego formar. parte de lo que se llama decadencia. La causa básica de la decadencia en sus dos clases es la atracción ejercida por el mundo externo. El apego crea deseos y los deseos conducen a elaborar planes.

Arrobamiento ("rasa aswadana"): Cuando la decadencia y la indisciplina son eliminadas uno obtiene la felicidad del más elevado contacto sujeto objeto. A dicho estado se le llama estado de

arrobamiento. Sin embargo, esto no es lo más elevado de la Suprema Bienaventuranza, en la cual uno no obtiene o adquiere, sino simplemente "es", se vuelve consciente de sí, por decirlo de algún modo. La dulzura del "samadhi" sujeto objeto es una tentación que se tiene que evitar, porque su nivel no es el más elevado. Ya es suficiente alegría obtenerla aun considerándola como si fuera un obstáculo. La alegría que se produce es tan grande como la de una persona que ha descansado definitivamente de una gran carga que había estado llevando a cuestas durante mucho tiempo, o como la de esa codiciosa persona que acaba de matar a la serpiente que custodiaba un gran tesoro del cual siempre quiso apoderarse. Matar a la serpiente es "savikalpa samadhi", la bienaventuranza consciente, es fundirse con lo diferenciado; tomar el tesoro es "nirvikalpa samadhi", el supremo estado de Bienaventuranza, es fundirse con lo indiferenciado.

Cuando sale el Sol desaparecen la oscuridad y sus inconvenientes. Igualmente, para aquellos que han reconocido el Alma no hay ninguna atadura, pena o dolor proveniente del apego. La ilusión surge solamente en aquellos que olvidan sus referencias espirituales. El egoísmo es la principal causa que provoca que la gente se olvide de su Verdad esencial. Una vez que el egoísmo entra en el hombre, éste se aleja del ideal y se precipita desde lo alto de la escala humana en una rápida caída, peldaño tras peldaño, hasta el mismísimo suelo, hasta su más baja condición. El egoísmo crea antagonismos, odios y apegos. A través de los apegos y los afectos y también a través de la envidia y el odio, uno se interna en la actividad hundiéndose en el mundo. Esto conduce a una identificación cada vez mayor con el cuerpo físico, incrementándose así el egoísmo.

Con el fin de liberarse de la doble atadura del placer y el dolor, uno tiene que desembarazarse de la conciencia del cuerpo físico y permanecer limpio de acciones egocéntricas. Tal cosa requiere de la ausencia de apegos y odios. El deseo es el enemigo número uno de la Liberación o "moksha". El deseo puede atarlos al ciclo de nacimientos y muertes, trayendo además consigo innumerables preocupaciones y penas. Por medio de la reflexión en las cuatro trabas que ya les he ilustrado, su conocimiento se volverá más claro y brillante y obtendrán la Liberación. "Moksha" es sólo otra palabra más para denominar a la independencia que no está sometida a ninguna persona o cosa exterior.

Si la mente es controlada y ejercitada con precisión, podrán alcanzar la Liberación (moksha); por tal motivo, deben saturarse con pensamientos acerca de Dios, lo cual les ayudará a discernir los interrogantes acerca de la naturaleza de la realidad.

Cuando la mente se haya purificado y esté libre de ataduras, la conciencia del ego desaparecerá por sí sola.

No ser afectado en ninguna forma por el mundo: ése es el sendero de la autorrealización, la cual no puede ser adquirida en el cielo o el monte Kailasa, excepto en el propio ser interno de cada uno.

La llama del deseo no puede ser extinguida sin la conquista de la mente. La mente no puede ser dominada si no se apagan las llamas del deseo. La mente es la semilla, el deseo es el árbol. Solamente el conocimiento de la esencia del Alma puede arrancar de raíz ese árbol. De esa manera, la mente, los deseos y el Conocimiento del Alma son interdependientes. El que está liberado en vida ("jivanmuktha") está firmemente instalado en el Conocimiento del Alma. El ha alcanzado este estado viviendo en la "mithya" (una mezcla de verdad y falsedad) del mundo y contemplando sus caídas y sus errores. A través de estos medios él ha desarrollado una agudeza de percepción sobre la naturaleza del placer y el dolor y, con ella, una ecuanimidad hacia

ambos. El sabe que las riquezas, las alegrías y los placeres mundanos son todos inútiles y hasta dañinos. El toma las alabanzas, las críticas y hasta los golpes con una convicción serena: no lo afectan ni el honor ni el deshonor. Obviamente, el ser liberado en vida del ciclo de nacimientos y muertes, alcanza ese estado solamente después de largos años de disciplina sistemática y fe inquebrantable cuando el dolor y la incertidumbre lo asaltan. Las derrotas sólo ocasionan que él torne más rigurosa la disciplina adoptada. Este ser liberado no muestra "deseos de vivir"; está siempre listo para entregarse al abrazo de la muerte.

La percepción directa de Dios es el estado en el cual el aspirante está libre de cualquier duda en relación a la unidad del individuo y Dios. Libre de esta duda, el aspirante quedará plenamente seguro de que las dos entidades, siendo una, serán siempre una. Cuando dicho estado se obtiene, el aspirante no sufre ya más confusión; no confundirá una cosa con otra, ni sobrepondrá una a la otra. El no volverá a confundir a la soga con una serpiente, y sabrá todo el tiempo que únicamente había una cosa, la cuerda. No sufrirá tampoco por sentir que la refulgencia de Brahman no existe en su propio corazón, como afirmaba anteriormente. En el centro mismo del corazón de cada individuo existe el Absoluto Universal, más pequeño que lo más pequeño y más grande que lo más grande, más grande que el más gigantesco objeto concebible. Por lo tanto, el sabio que ha tenido una visión del Alma en él, jamás sufrirá congojas.

El Alma existe en todas las cosas vivientes: en la hormiga y en el elefante. El mundo entero está envuelto y sostenido por esta sutil Alma. Por eso el aspirante espiritual tiene que mantener su atención lejos del mundo exterior y volverse más introspectivo; tiene que dirigir su visión hacia el Alma. Debe también analizar los procesos de su mente y descubrir por sí mismo de dónde provienen todos esos cambios y agitaciones que ella experimenta. A través de estos métodos todo atisbo de "intención" y "deseo" tiende a desaparecer. Después, la única idea que quedará fija será la idea de Brahman y el único sentimiento que ocupará su mente será el sentimiento de la Bienaventuranza que surge cuando se alcanza el estado de Sat Chit Ananda (Ser Conciencia Bienaventuranza).

Un sabio de esta categoría no se verá afectado por el gozo o por las penas, ya que estará siempre sumergido en el océano de la Bienaventuranza del Alma, muy por encima y más allá del alcance de las cosas mundanas. A la constante contemplación del Alma y de su gloria se les denomina con las palabras "Brahmabhyasa" y "Jñanabhyasa": la práctica de Brahman o el cultivo del Conocimiento Supremo.

La mente está muy influida por la pasión hacia los placeres materiales y el engaño de la ignorancia que persigue con una velocidad sorprendente los siempre evanescentes objetos del mundo, motivo por el cual tiene que ser una y otra vez conducida hacia ideales más

elevados. Por supuesto que esto es muy difícil en un principio, pero mediante el entrenamiento constante puede lograrse la docilidad de la mente y entonces podrá mantenerse fija en el regocijo permanente del Pranava Cm (el sonido inicial de la Creación). La mente puede ser entrenada siguiendo los métodos de la persuasión suave la promesa de alicientes atractivos , la práctica de retirar los sentidos del mundo exterior, la resistencia al dolor y al trabajo, el cultivo de la sinceridad y la constancia, y la adquisición del equilibrio mental, es decir, los métodos de "control de los sentidos", "de las emociones", "de los deseos", "fortaleza", "fe" y "serenidad".

La mente puede ser dirigida hacia la constante contemplación de Brahman por medio del estudio de las Upanishads, la adopción de una oración regular, el compartir con otros el éxtasis de los cantos devocionales y la adhesión a la Verdad. Muy frecuentemente, con el progreso de la meditación, nuevos deseos y nuevos propósitos surgen en la mente. Sin embargo, uno no debe entregarse a la desesperación; la mente puede ser vencida con la condición de que uno tome esta tarea muy en serio y siga una rutina muy regular de entrenamiento. El resultado final de ese entrenamiento es "nirvikalpa samadhi", o la conciencia ilimitada e inmutable de Bienaventuranza.

El "nirvikalpa samadhi" proporciona un conocimiento pleno de Dios y esto a su vez conduce a "moksha", la Liberación de la rueda de nacimientos y muertes.

La mente debe ser sintonizada en la contemplación de Dios, y uno tiene que esforzarse en seguir el sendero de Dios y amar en Dios, con Dios. El Conocimiento del Alma únicamente puede ser obtenido por el triple camino del abandono de los vasanas*, el desarraigo de la mente y el análisis de las experiencias para comprender la realidad. Sin éstos, el Conocimiento del Alma ni se asomará. Los instintos o vasanas y los impulsos estimulan la mente hacia el mundo sensorial y atan al individuo al gozo y a la miseria; es por esto que los vasanas deben ser dominados, lo cual puede lograrse por medio del discernimiento, la meditación en el Alma, la reflexión, el control de los sentidos, el control de los deseos, la renunciación y otras disciplinas similares.

La mente, verdaderamente, es un montón de vasanas (costumbres adheridas en la mente, tendencias, pasiones, impulsos, hábitos, etc.); la mente es el "jagath" mismo (el Universo); es todo el mundo para el individuo. Cuando se está en sueño profundo la mente no funciona y por lo tanto el Universo prácticamente no existe para el individuo. El Universo nace, o "entra en la conciencia", y muere, o "desaparece de la conciencia", de acuerdo con el poder cognoscitivo de la mente. En consecuencia, cuando la mente es destruida, el mundo es también destruido y se es libre, se logra la Liberación.

Quienquiera que tenga éxito en el control de la conciencia, puede tener una visión del Alma. La conciencia es el árbol, la semilla es el ego o el sentimiento del "yo". Cuando la semilla del "yo" es

desechada, todas las actividades de la conciencia se desvanecen también automáticamente.

El aspirante espiritual que se ha empeñado en alcanzar estas metas tiene que estar siempre alerta y vigilante. Los sentidos pueden en cualquier momento reconquistar el imperio perdido y esclavizar al individuo y éste puede perder mucho del terreno ya ganado. Esta es la razón por la cual a los aspirantes espirituales se les advierte acerca del apego hacia el mundo.

Manténganse siempre inmersos en la búsqueda de la Verdad. No desperdicien tiempo en la multiplicación y satisfacción de los deseos. Una fuente de placer ansía irremediablemente otra fuente; de esta forma la mente busca una y otra vez obtener los objetos que ha desechado. Por lo tanto, no accedan a los caprichos de la mente. Apártense, aun por la fuerza, de las atracciones sensoriales. Porque ni siquiera las oraciones deben hacerse de acuerdo con los caprichos de la mente. Uno tiene que acostumbrarse a un mismo horario y lugar. ¡El Alma por sí misma sostendrá a tales aspirantes y les dará fuerza y seguridad!

Aquel que ha dominado su mente será siempre el mismo, en los buenos y en los malos momentos. Las aflicciones y las alegrías no son sino aberraciones de la mente. Cuando la mente se asocia con los sentimientos y el cuerpo, se ve transformada, afectada y agitada. Cuando uno ingiere alguna droga o bebida embriagante deja de sentir dolor. ¿Cómo sucede esto? La mente se aísla del cuerpo y, por lo mismo, no se siente perturbada por el dolor físico o por las incomodidades. En forma similar, el seguidor del Sendero del Conocimiento sumerge su mente en el Alma y disciplinándola puede establecer así la quietud y la Paz interior.

El sabio obtiene la completa Bienaventuranza de su propia Alma, y no la busca en ningún lugar fuera de sí. De hecho, él no deseará ni intentará encontrar gozos en ninguna cosa exterior y estará satisfecho con el gozo interior que ha logrado. La grandeza del sabio está más allá de cualquier descripción, incluso más allá de la imaginación. Los Srutis proclaman: "Aquel que ha conocido a Brahman se convierte en Brahman mismo". "Aquel que ha obtenido el principio de Brahman se convierte en lo más elevado".

Todas las burbujas son de la misma agua; de igual manera, toda la multiplicidad de nombres y formas, todo este Universo creado, no es sino Dios mismo. Esta es la firme convicción del sabio y puede ser también su genuina experiencia. Todos los ríos fluyen hacia el mar y se pierden en él; de igual manera, también los deseos se pierden en la conciencia refulgente del Alma realizada. Esto es lo que se denomina la visión del Alma ("Atmasaakshaathkaara").

El Alma es inmortal, ¿no es cierto? Es no nacida y, por lo tanto, no es afectada por el proceso de cambios de las seis envolturas. Es sin nacimiento ("aja"), sin edad ("ajara"), sin muerte ("amara") y sin

declinación ni extinción ("avinasi"). Estos procesos sólo actúan sobre el evanescente cuerpo y son: nacer, existir, crecer, cambiar, envejecer, declinar y, finalmente, morir. El Alma no sufre dichos cambios; es estable, inmutable, fija, eterna; ella es el testigo de todos los cambios en el tiempo y en el espacio, no es afectada por las transformaciones, al igual que una gota de agua sobre una hoja de loto.

La liberación de los tentáculos de la mente puede ser conseguida por la adquisición del Conocimiento del Absoluto ("Brahmajñana"). Este tipo de liberación es la genuina autonomía ("swarajya"): ésta es la verdadera Liberación ("moksha"). Cualquiera que perciba la realidad que se halla detrás de todas las imágenes del mundo pasajero no será inquietado por los instintos, los impulsos o cualquier otro estímulo; él será el maestro de la Verdadera Sabiduría.

El ladrón que nos ha robado la preciosa piedra de la realización no es sino la misma mente; por lo tanto, si el ladrón es atrapado, amenazado y castigado, la joya podrá ser recuperada. El poseedor de la joya será inmediatamente colmado con honores e instalado como Dios mismo.

El aspirante espiritual tiene que buscar a las personas que han logrado este Conocimiento y aprender de sus experiencias; debe honrarlos por ello y compartir con ellos su gozo. Verdaderamente, estos aspirantes son benditos, porque están en camino hacia el estado de libertad ("swarajya"). Este es el misterio de Brahman, la comprensión de que no hay otro. Este es el Conocimiento del Alma ("Atmajñana").

CUALIDADES Y ATRIBUTOS: LOS GUNAS

Hay cuatro tipos de sabios conocedores de Dios: el Brahmavid, el Brahmavidvara, el Brahmavid vareeyaan y el Brahmavidvarishta, los cuales se diferencian de acuerdo con el desarrollo de la cualidad sátvica pura y equilibrada en su Ser. El primero, Brahmavid, ha alcanzado el cuarto nivel llamado "patyapathi". El segundo, Brahmavidvara, ha llegado al quinto, el estado de "A samashakti". El tercero ha obtenido el sexto estado, la "padaarthabhavana" y el cuarto, Brahmavidvarishta, está situado en el séptimo grado, "turiya" o el estado del perpetuo "samadhi".

El Brahmavidvarishta está liberado y, aunque vive en su cuerpo, tiene que ser persuadido y aun forzado para tomar

algo de comida o bebida. El no se compromete a ningún trabajo relacionado con el mundo; está inconsciente de su cuerpo y sus exigencias. Sin embargo, los otros tres perciben todo esto con intensidades variables, y además estarán envueltos en trabajos mundanos, hasta el límite apropiado a su nivel espiritual. Estos tres tienen que lograr la destrucción de la mente ("manas"), proceso que consta de dos etapas: la destrucción de las agitaciones y aun de sus formas y apariencias ("swarupanaasa"), y la destrucción de las agitaciones solamente ("arupanaasa"). En este punto los lectores podrían tener una duda, pues preguntarán: ¿quiénes son aquellos que han conquistado y aniquilado la mente? Aquellos que no tienen apegos ni odios, ni orgullo ni celos, ni ambiciones. Aquellos que están libres de las ataduras de los sentidos son realmente los héroes que han ganado la batalla contra la mente. Esta es su señal.

Estos heroicos personajes estarán libres de todas las agitaciones. Todo aquel que haya destruido las agitaciones de la mente, e incluso sus contornos y formas, habrá eliminado los dos gunas* tamas y rajas (inercia y pasión) y brillará con el esplendor del satva puro. Por la influencia de esa cualidad pura irradiará Amor, caridad y misericordia en cualquier parte en que se presente (en el individuo ya liberado, aun este satva guna estará ausente). El satva guna tendrá como sus inconfundibles acompañantes el esplendor, la Sabiduría, la Bienaventuranza, la Paz, la hermandad, el sentido de igualdad, la confianza en sí mismo, la santidad, la pureza y cualidades semejantes. ünicamente aquel que está saturado de esto, puede atestiguar la imagen del Alma dentro de sí. Solamente cuando lo sátvico se mezcla con lo rajásico y lo tamásico es que aquél se vuelve impuro y se convierte en la causa de la ignorancia e ilusión. Esta es la razón de la esclavitud del hombre.

La cualidad rajásica da la apariencia de existencia a lo no existente, lo cual ensancha y profundiza el contacto de los sentidos con el mundo exterior, crea afectos y apegos y, así, por medio de los impulsos de la alegría y la tristeza (unos por obtenerlos y los otros por evitarlos), sumerge al hombre más y más profundamente en la

actividad. Las actividades engendran a los demonios de la pasión, la furia, la avaricia, la fatuidad, el odio, el orgullo, la vanidad y el engaño. ¿Y la cualidad tamásica? Bueno, ésta nubla la visión y disminuye el intelecto, acrecentando la pereza, el sueño y el embotamiento de la razón y conduciendo al hombre a lo largo del camino equivocado, lejos de su meta. ¡Esto hará aun que uno vea lo que "n0 se ha visto"! Si se está sumergido en la inercia, uno dejará de beneficiarse hasta de sus propias experiencias reales. Esto descarriará hasta a los eruditos, porque la erudición no confiere necesariamente fuerza moral y, atrapados en los tentáculos de esta impureza (tamas), los eruditos no pueden llegar a conclusiones correctas. Aun los sabios más juiciosos que se vean envueltos en esta ignorancia (tamas) serán atacados por muchas dudas y temores y poco a poco arrastrados hacia los placeres materiales, en perjuicio de la sabiduría que habían ya ganado. Ellos mismos empezarán a identificarse con sus propiedades, esposas e hijos, y con otras cosas pasajeras del mundo... y más aún: ¡confundirán lo verdadero con lo falso y lo falso con lo verdadero! ¡Vean qué gran embaucador es tamas!

Tamas es una fuerza de sobreposición que tiene maya* y que le oculta al individuo o alma individual lo universal que él es, Sat Chit Ananda (Ser Conciencia Bienaventuranza) en contemplación constante de Dios.

Todo este Universo con sus muchas manifestaciones, nace de la atribución o apropiación de multiplicidad donde existe únicamente la unidad. Cuando la evolución es absorbida dentro del proceso de involución ("pralaya"), los tres gunas quedan en perfecto equilibrio o balance ("saamyaavastha"). Entonces, por la voluntad de la Voluntad Suprema o Dios, el balance es alterado y la actividad empieza, creando las consecuencias. En otras palabras, el Universo se crea, se desarrolla y se despliega. Este es el estado llamado "desequilibrio" ("vaishamya"). De este modo surgen, debido a maya, desde el sutil inconsciente interior y el subconsciente, hasta el denso cuerpo físico exterior. A maya puede llamársele "el poder de superimposición de lo particular sobre lo universal", y ésta es la razón por la cual se refiere uno a todo ello como lo "inanimado", el ser falso. Es como un espejismo en el cual se sobrepone agua y vegetación a la arena del desierto. Y solamente a través de la visión de Dios o el Alma puede la maya ser destruida.

El afecto que uno siente hacia los parientes, la alegría obtenida cuando se alcanzan las cosas que uno anhela y la satisfacción que resulta cuando se ha hecho uso de ellas, son las ataduras que la conciencia se impone a sí misma. Aun el dormir y el soñar son agitaciones que tienen que ser trascendidas para que el Alma pueda ser visualizada y realizada. En el sueño, el elemento de la ignorancia persiste, el sentimiento del "yo" y lo "mío" produce una serie interminable de actividades y agitaciones en los diferentes niveles de conciencia.

Pero así como un soldado solitario, situado en una posición ventajosa, puede atacar con éxito a cientos de soldados enemigos que vienen en una sola fila a través de una estrecha barranca, así puede uno bloquear cada agitación al tiempo que surge en la conciencia y aplastarla. El valor para hacer esto puede obtenerse a través de la habilidad que deriva de un buen entrenamiento. Todas las agitaciones deberán cesar en el momento en que uno inquiera: ¿Quién soy yo? Esta fue la práctica espiritual que Ramana Maharshi realizó y enseñó a sus discípulos y es también la más fácil de todas las disciplinas. Primero tiene que haber deseo de procurar el propio bienestar ("subhechchaa"). Esto llevará al estudio de libros sobre Dios y sus principios, a la búsqueda de la compañía de los hombres buenos, al alejamiento de los placeres sensoriales y a la sed de Liberación. Aun el mantra "Mahavaakya Aham Brahmasmi ("Yo soy Brahman") tiene una pizca de ignorancia adherida a él: el "aham", "yo", considerado como separado pero idéntico. El Aham es tan persistente que sólo desaparecerá a través de una incesante meditación sobre lo que implica la Real Identidad Divina ("thatvamasi") y el que todo lo abarca, el Alma o Brahman (Dios). Este es el estado de discriminación ("vicharana o Bhumika"), que prosigue al estado de desear procurar el propio bienestar ("subhechchaa"). Por tales medios la mente puede ser controlada y enfocada rápidamente a la contemplación de Brahman. Cada estado es un paso en los peldaños de la elevación progresiva de la mente de lo concreto hacia lo sutil y de lo sutil hacia lo no manifestado. Este es el estado final ("Thanumanasi").

Los tres estados antes mencionados y las disciplinas que conllevan destruirán todos los deseos y los anhelos e iluminarán el Conocimiento de la Realidad. Entonces la mente se volverá completamente santa y saturada con la Verdad. A esta condición se le denomina como el estado de no apego o no relación ("a samashakti"). En otras palabras, todo contacto con el mundo exterior e incluso con el propio pasado es suprimido. No se pone atención a lo exterior ni a lo interior; el aspirante espiritual alcanza un estado en que ningún objeto puede provocar sensación alguna en su conciencia. El buscador perfecto siempre estará inmerso en la Bienaventuranza del Alma. No se dará cuenta de la trinidad de "el que ve", "lo visto", y "la visión". Este es el cuarto estado ("turiya"), el estado del más allá.

DESAPEGO, DISCERNIMIENTO Y MENTE

Hay quienes sueñan despiertos; ellos acostumbran hacer castillos en el aire planeando con lo conocido y lo desconocido. Hay otros que son superdespiertos; su "yo" y lo "mío" se han arraigado muy fuerte a través de los muchos nacimientos. Estas no son sino agitaciones de la conciencia.

La Sabiduría sólo puede surgir cuando dichas agitaciones son destruidas. Hasta ese entonces, cuando mucho, uno puede conocer nombres y formas, pero no comprender la realidad. La ausencia de agitaciones de la mente es el signo que marca a quien realmente ha conocido la Realidad.

Vean ustedes las nubes que vagan cruzando el cielo y dense cuenta de que no tienen una relación íntima y perdurable con éste, al cual ocultan aunque sea por unos minutos. Así también es la relación entre ustedes y su cuerpo. En otras palabras, ustedes son de la naturaleza del Alma Suprema y el cuerpo no es más que una fase

temporal que pasa escondiendo y nublando la verdad. ¿Acaso el comportamiento del cuerpo (la vigilia, el sueño y el sueño profundo) podría afectar en forma alguna a la Eterna Conciencia o Ser Supremo? ¿Qué me dicen de su propia sombra? ¿No es algo separado de ustedes? ¿Puede acaso su longitud, su claridad o su curso afectarlos en alguna forma? Entiendan que existe la misma relación entre el cuerpo y ustedes mismos. Si consideran este bulto de carne y huesos como su verdadero yo, deben pensar entonces en lo que le sucederá algún tiempo más tarde y hasta cuándo lo podrán llamar "mío". La reflexión sobre este asunto será el primer paso hacia el Conocimiento.

Esta estructura física (el cuerpo) constituida por tierra, fuego, agua, aire y éter se fragmentará en sus mismos componentes, tal como lo hacen todos los compuestos. Sólo la ignorancia lo tomará como real y quien no está instruido le atribuirá valor como algo permanente y eterno. ¿Existía el cuerpo antes de su nacimiento? ¿Persistirá después de la muerte? ¡No! ¡El cuerpo aparece y desaparece durante un intervalo de existencia! Sin embargo, su valor no es absoluto, sino relativo y por tanto tiene que ser tratado simplemente como la nube o la sombra.

En realidad, este mundo es como un árbol de mango que brota por la virtud de la varita mágica de un mago; es decir, es el producto del embaucador llamado "mente". Justamente como en las manos del artesano la arcilla toma la forma de un jarrón, de un plato o de una olla y después de cierto tiempo se convierte nuevamente en arcilla informe, del mismo modo, también todo esto es ei Sin Forma, Sat Chit Ananda (Ser Conciencia Bienaventuranza), que aparece como el Con Forma durante algún tiempo a causa del engaño y la ignorancia de la mente. Algunas cosas son útiles y otras no, pero todo se debe al engaño producido por algún determinado nombre y por alguna determinada forma. En última instancia, todas las formas son El, todo es El, también ustedes son El, por encima y más allá del pasado, presente y futuro. Ustedes no son el cuerpo que está atado al tiempo, en las redes de "fue", "es" y "será". Abriguen constantemente el pensamiento de que ustedes son de la naturaleza del Absoluto Universal, manténganse siempre firmes en esa actitud a fin de que pronto puedan transformarse en sabios.

La mente cae en cautiverio cuando vive ávida de múltiples y variadas cosas o bien de la compañía de los hombres y prefiere esta situación o aquélla. El apego es esclavitud, el desapego es Liberación. Anhelar significa estar prisionero, morir; separar la mente de todos los apegos equivale a vivir eternamente libre. "Para los hombres, la mente es aquello que causa la esclavitud y que puede conceder la Liberación". La mente corre tras un objeto, se siente atraída, sus sentidos se despiertan, se produce una acción, la mente se siente feliz o triste, sobrevienen los sentimientos, se produce el miedo, crece la ira, se desarrollan los afectos... así es como los lazos del apego se cierran. El

miedo, la ira y los afectos son los camaradas más cercanos del apego: ¡Los compañeros más cercanos a su corazón! Miedo, ira, afecto y apego: ellos son los cuatro inseparables compañeros, siempre moviéndose juntos. Es por ello que el mismo Patanjali se vio forzado a asegurar: "El apego corre detrás de la alegría". ¿Y qué es lo que confiere la alegría?: la realización de los deseos, ¿no es cierto? El deseo conduce a odiar a aquellos que lo frustran y a desarrollar afecto por aquellos que lo alimentan; conduce al inevitable ciclo de gustos y aversiones. En este sentido, los ignorantes no tienen ningún escape.

Cuando el oro impuro es fundido en el crisol, sale de ahí brillante y limpio de escoria. La mente que se ha manchado por rajas y tamas, el odio y la vanidad, y por las impresiones de un sinfín de apegos y deseos, puede tornarse brillante y resplandeciente si es puesta en el crisol de la reflexión y fraguada en el discernimiento. Esa brillantez es la luz de la realización del conocimiento de que ustedes son el Alma.

Al igual que el hollín que ensucia, los deseos, los apegos, las ansias y los anhelos ennegrecen la mente. Por esta razón tienen que ser eliminados para que el esplendor del ser pueda surgir en el esplendor del Ser Supremo.

Por muy profunda que sea la miseria, cualquiera que sea el problema, no permitan que sus riendas sobre la mente se aflojen: apriétenlas cada vez más, fijando la meta en valores más elevados. No permitan que se descarríe lejos del santo recinto del corazón y oblíguenla a postrarse ante el Alma. De esta manera podrán continuar desde "savikalpa samadhi" hasta "nirvikalpa samadhi", es decir, del fundirse con "lo diferenciado" a fundirse con lo "no diferenciado". El engaño tiene que desaparecer sin dejar rastro alguno, y sólo entonces podrán ustedes fundirse con lo "no diferenciado", donde no hay dualidad, donde todo es Brahman (Dios) y sólo Brahman. Todas las ataduras se rompen y se es entonces genuina y completamente libre.

La serpiente se despoja de su antigua piel y no tiene nada más que hacer con ella. Desarrollen esta actitud de no apego: escapen del engaño ilusorio del cuerpo. El débil nunca puede comprender esta realidad. Con la constante meditación sobre el Alma y su gloria uno puede zafarse de los enredos del mundo y sus situaciones mundanas. El aspirante espiritual que sea realmente serio debe separar toda su atención y sus esfuerzos del mundo sensorial para fijarlos en el eterno Dios.

El hombre no surgió simplemente para regodearse en el gozo causal y la alegría vana. Es insano creerlo así. Identificarse uno mismo con el "yo" y estar atado a lo "mío" constituye el estigma que causa las aflicciones y la ignorancia. Donde no haya egoísmo no habrá percepción del mundo externo. Cuando el mundo externo no es conocido, el ego no puede existir. El sabio, sin embargo, podrá desidentificarse del mundo y comportarse siempre como un agente del Señor, estando en el mundo pero sin pertenecer a él.

Una vez, en medio de una conversación, Vasishta le habló a Rama (un Avatar de Dios) de esta manera: "¡Escucha, oh Rama el valiente!: el individuo es como un toro que descansa bajo la sombra de un enorme árbol de frondosa copa en el ciclo de existencias ("samsara"). Está esclavizado por el lazo del deseo y, por lo mismo, infestado con las pulgas y los insectos de la intranquilidad, las preocupaciones y las enfermedades. Por eso se revuelca en el fango de lo erróneo, al tiempo que forcejea en la oscuridad de la ignorancia para saciar la sed de los sentidos. Es entonces que algún buen hombre, que además es sabio, lo desata y lo lleva fuera de los rincones oscuros de la selva. A través del discernimiento continuó Vasishtay del atento autoexamen, uno adquiere sabiduría y, a través de ella, se es capaz de comprender la Verdad, de realizar el Alma, de conocerla. Esta es la meta suprema de la vida, el estado que se encuentra más allá del presente, el pasado y el futuro".

Pero, a pesar de todo, existe un punto que debe ser recalcado y recordado siempre. No es suficiente con la simple renuncia a las actividades externas relacionadas con la satisfacción de los deseos sensuales. Las ansias internas también tienen que ser desarraigadas. Por lo tanto, han de cesar ambos: los impulsos internos y las prácticas externas. Solamente el Conocimiento del Alma y la fe en el Ser Supremo pueden destruir las ansias irrefrenables.

Cuando el sabio afirma: "Yo soy Brahman" (Dios), él está diciendo la verdad a partir de la sinceridad de su experiencia. Cuando lo burdo y lo sutil son trascendidos, entonces la mente, el intelecto y el prana (aliento vital) se subliman; es decir, cuando el ser ya no está atado por los sentimientos, pensamientos, impulsos e instintos y permanece solamente en la Esencia Divina: la existencia ideal y sin impurezas, el Parabrahman (el Ser Supremo). Debido a esto, el sabio siente que él es uno con el Omnipresente y Omnipotente; mientras que el ignorante, el no iniciado, la persona que no ha aprendido los primeros pasos de la disciplina espiritual, siente que él es uno con su cuerpo físico.

EL CONOCIMIENTO SUPERIOR (JÑANA)

La expresión Sat Chit Ananda (Ser Conciencia Bienaventuranza) indica lo eterno. "Niraakara" significa sin "aakara", sin forma. ¿Qué forma podemos atribuirle al Omnipenetrante y Omnímodo? "Paras" o "param" significan super, por encima, más allá, más gloriosa que todo lo demás. Parabrahman indica la unidad más allá y detrás de todo lo existente; más grande que ninguna cosa en los tres mundos. Parabrahman es lo no dual, único, eterno e infinito. "Dos" significa diferencia, disensión, discordancia inevitable. Como Brahman es el Todo Penetrante, El es Uno y solamente Uno; es Indivisible e Indestructible. Comprender esto es la Suprema Sabiduría.

La palabra Brahman deriva de la raíz "Brh", que significa expandir, ensanchar, ampliar, etcétera. "Brhath" significa grande, amplio, grueso, elevado, etcétera. Purusha tiene su raíz en "pri", que significa llenar, completar. "Pur" significa "una ciudad llena de habitantes", o sea, el cuerpo hablando en sentido figurado. El que lo completa, lo llena o es inmanente en él es el Purusha. La palabra Atma o Alma tiene su raíz en "aap", que significa adquirir, ganar,. conquistar, vencer, etcétera. Aquel que conoce al Atma o Atman puede obtener todo el Conocimiento, lo ha adquirido todo, ha ganado el Conocimiento de todo porque el Atman es Omnipresente. El está entonces fijo en el Sat Chit Ananda (Ser ConcienciaBienaventuranza); es decir, en la personificación de Brahman. Sat es la esencia de la imperturbabilidad y serenidad; Chit es la esencia del saber; ambos y la Bienaventuranza determinan la Forma o la personificación de Brahman.

La Taittiriya Upanishad dice: "Todo esto nace a través de Ananda, a causa de Ananda todo esto es viviente; todo se funde en Ananda, y todo yace en Ananda" (Bienaventuranza, alegría duradera,

goce divino y absoluto). Al igual que el nivel de Brahman, el estado de "Anthar Atma" está dotado con los mismos atributos; es igualmente nacido de Ananda (Bienaventuranza), lleno de Ananda y fundido en Ananda. Cuanto mayor es el Conocimiento, mayor es la conciencia de Ananda. El sabio tiene al júbilo como su mano derecha, útil en todas las emergencias y siempre deseoso y capaz de venir en su rescate.

"Bhuma" significa "sin límite". La Chandogya Upanishad dice: Ananda es inherente sólo en el Bhuma, el Eterno Brahman. Otra palabra usada por los sabios para describir sus experiencias de Dios es "jyotiswarupa", que significa: "Cuya naturaleza es el esplendor, la gloria o la refulgencia, el que es la iluminación misma". Diez millones de soles no pueden igualar el esplendor del Ser Supremo..La palabra "Shantiswarupa", indica que es Shanti misma, la naturaleza de la Paz. En los textos de Sruti se dice que el Alma Suprema es Prashanti (Paz Suprema). Esta es la razón por la cual el Alma Suprema es caracterizada como eternamente pura, inteligente, liberada, iluminada, contenta, consciente, etc. Es la Sabiduría misma y, por lo tanto, la personificación de todo Conocimiento. No está atada a nada, es siempre libre. Cuando se saborea a Dios, en ese mismo momento, cesan todos los anhelos, todos los deseos llegan a su fin y se logra el contento. El Conocimiento Superior es el nombre que se da a la experiencia genuina de Brahman. Se trata de un tipo especial de Sabiduría, muy diferente al acervo común de la información obtenida con el estudio de los libros. El producto que resulta del estudio de cualquier rama de aprendizaje, o el fruto de todo este estudio, algunas veces es llamado también conocimiento.

El Conocimiento Superior único de Brahman es denominado por diversos nombres, tales como Jñana, Vijñana, Prajñana, Chit, Chaitanya, etc. Chaitanya significa Conciencia Pura y es lo opuesto a la inconciencia o lo inerte. El Conocimiento del Alma hace todo consciente, activo. Brahman es Eternamente Consciente.

Un seguidor del Sendero del Conocimiento sentirá que el Alma inherente en cada ser es su propia Alma y estará feliz de saber que él mismo es todo esto; no verá distinción entre los hombres y solamente experimentará la unidad, no la diversidad ni las diferencias físicas de color, clase y credo, que son simplemente etiquetas del cuerpo físico. El Alma no tiene partes; es inmaculada, impasible ante los deseos, la ira, la avaricia, los afectos, el orgullo, la envidia, etc., y es inmóvil.

La Naturaleza ("Prakriti") es la que está sometida a muchas modificaciones o, al menos, da la impresión de que es modificada de esta manera. El Ser Primigenio ("Purusha"), en cambio, no es otro que el Eterno Testigo, el siempre Inmóvil, el Inmutable.

¿De qué cosa pueden ustedes decir: "esto es Verdad"? Solamente de lo que persiste en el pasado, presente y futuro; lo que no tiene principio ni fin; lo que no se mueve ni cambia, lo que tiene una forma homogénea y la propiedad de dar de sí mismo la experiencia de

la unidad. Muy bien. Ahora consideremos el cuerpo, los sentidos, la mente, la fuerza vital y todos sus similares. Estos se mueven y cambian, empiezan y terminan, son inertes y tienen tres gunas, cualidades o atributos: tamas, rajas y satva (inercia, dinamismo y pureza). Estas entidades no tienen una realidad básica, únicamente tienen un valor relativo, no absoluto, y brillan con luz prestada, causando el engaño y la distorsión de la realidad.

La Verdad Absoluta está más allá del alcance del tiempo y del espacio: es indivisible. No empieza porque existe desde siempre; es la base, lo fundamental, autorrelevante. Conocerla y experimentarla constituye la más alta Sabiduría; no puede ser catalogada como tal o cual cosa, ni explicada por ninguna característica. ¿Cómo puede ser descripto con simples palabras aquello que está por encima y más allá del intelecto y la mente? También es invisible al ojo, ese instrumento óptico sometido a cambios y de capacidad muy limitada. Brahman no puede ser percibido por algo elemental o físico. Por la Gracia de Dios, los ojos son capaces de ver, pero ¿cómo pueden los ojos percibir a Dios mismo? La mente está amarrada a las limitaciones de tiempo, espacio y causalidad, ¿cómo puede el Ser Supremo, que es superior al tiempo, al espacio y a la causalidad y que no es afectado por éstos, ser limitado por ellos mismos?

El Ser Supremo implica la ausencia de la impureza, la imposibilidad de ser concebido y no tener ninguna actividad, porque la actividad o trabajo implica la existencia de otro u otros, siendo que El es único y, por lo tanto, ajeno a los movimientos de acercamiento o alejamiento de otro. Todo esto es aplicable a Brahman.

Sepan que el Universo es la Forma Divina del Ser Supremo, la Forma impuesta por maya sobre la Superalma. Dios es aquel que se ha convertido, o simula haberse convertido, en todo el Universo (el "antaryami"), la fuerza motriz interna. En el aspecto "Sin Atributos" ("nirguna"), el Huevo Aureo (o la Matriz Aurea) del cual se ha manifestado la Creación, es la causa primaria. A1 hecho de comprender este secreto del Universo, su origen y su existencia, se le denomina Jñana (Conocimiento Supremo). Mucha gente arguye que el Jñana, la Sabiduría, es uno de los atributos de Brahman, que es de su propia naturaleza, pero dichas opiniones surgen sólo de la ausencia de una experiencia genuina relativa a la obtención real del Jñana (Conocimiento Supremo). Los argumentos y las discusiones se multiplican cuando no existe una experiencia de "primera mano" y ello es debido a que la realización de la Verdad es puramente individual, basada en la revelación propia.

Yo afirmo que la Sabiduría y el Conocimiento Supremo son Brahman, no una simple característica, atributo o cualidad. Los Vedas y los Sastras proclaman que Brahman es Verdad, Conocimiento y Bienaventuranza y no que El tenga éstos y otros atributos. Cuando Dios

es conocido, el conocedor, lo conocido y el conocimiento se vuelven uno solo.

En verdad, Dios no puede ser descripto como tal o cual cosa, así que se le denomina tan sólo como Sat, El "es". Jñana (Conocimiento) consecuentemente también es Sat, ni más ni menos. Los Srutis usan la palabra "vijñanaghana" para denominar a Brahman, ¿no es cierto? Dicha palabra significa la suma y sustancia de Vijñana, el Conocimiento Supremo. Sólo quienes ignoran a los Srutis y los Sastras declaran que el Conocimiento Supremo y Dios son distintos. El Conocimiento es Dios; la distinción es imposible y es un signo de ignorancia proponer la diferencia.

Todo conocimiento que está limitado por los tres gunas es ignorancia espiritual y no Conocimiento Supremo de lo trascendental, el cual está por encima y más allá de lo tamásico, rajásico y aun de los motivos, impulsos y cualidades sátvicos. ¿Cómo puede un conocimiento limitado por los tres gunas ser denominado Conocimiento Supremo? El Conocimiento de lo trascendental tiene que ser trascendental también, en iguales medida y grado. Hay que mencionar que Brahman tiene "Forma", mientras que el Conocimiento es "Sin Forma", pero en el sentido real de la palabra, ambos son "Sin Forma". La Forma aparente de Brahman es el resultado de la ignorancia ("avidya"); la Forma se le atribuye a Dios sólo para servir a las necesidades de personificación del Alma durante el período de encarnación. El Absoluto es reducido al nivel de lo condicionado, porque el Alma está también condicionada por el cuerpo. Ignorar que este intervalo humano no es sino el estado condicionado del Alma es estar reducido al estado de una bestia.

"Jñana, el Conocimiento Supremo, es la panacea para todas las enfermedades, problemas y afanes". Así es como los Vedas lo describen. Para adquirirlo existen muchos caminos, siendo el mejor de todos el camino de la Devoción, el camino que siguieron Vasishta, Narada, Vyasa, Jayadeva, Gouranga y otros grandes hombres. La Devoción es al fuego del Conocimiento lo que el aceite es a la llama de la lámpara. El Arbol Celestial de la Alegría del Conocimiento crece sobre las refrescantes aguas de la Devoción.

Es por esta razón que Krishna, la personificación misma del Amor, y que está saturado con las cualidades de la gracia y la misericordia, declaró en el Gita: "Yo soy conocido a través de la Devoción". ¿Por qué hizo esta afirmación? Porque en el sendero de la Devoción no hay obstáculos. Todos, jóvenes y viejos, altos y bajos, hombres y mujeres, son aptos para andarlo. ¿Quiénes entre los hombres tienen necesidad de tratamiento médico? Aquellos que están muy enfermos, ¿no es así? De igual manera, también aquellos que andan a tientas en la ignorancia son los principales candidatos a ser instruidos y entrenados para conducirlos hacia la adquisición del Conocimiento. ¿Para qué alimentar a aquellos que no tienen hambre?.¿Para qué dar medicinas a los que no están enfermos? Brahman es la medicina para

desaprender el conocimiento aprendido pero falso y la eliminación de la niebla de la falsa interpretación, o ignorancia. El disipará el polvo que oculta la Verdad.

Cada uno de ustedes, cualquiera sea su posición, clase o sexo, puede obtener el Conocimiento. Si estuviera establecido que las mujeres no fueran aptas para él, entonces, ¿por qué se mencionaría que Shiva enseñó los Vedas a Parvati? ¿Cómo Kapilacharya, un gran yogui, enseñó el sistema "samkhya" de la filosofía hindú a su madre, Devahuti? ¿Cómo Yajnavalkya, el gran conocedor de la Verdad, impartió los principios esenciales de la filosofía védica a su esposa, Maitreyi, tal como se menciona en la Brihadaranyaka Upanishad? Las Upanishads no pueden ser falsas. Las Escrituras en donde se mencionan estos hechos dicen la Verdad. No hay duda de que el santo Matanga fue un gran asceta. ¿No menciona el Ramayana que él enseñó a la devota Sabari el secreto de la sagrada doctrina de Brahman? ¿Es falsa esta afirmación? Viniendo hasta nuestra época, ¿quién no sabe que la erudita esposa de Sureswaracharya compitió con el mismísimo Shankaracharya en una discusión filosófica sobre Dios? En conclusión, los principales requisitos para recorrer el sendero que conduce al Conocimiento Supremo son solamente disciplina espiritual y austeridades, en los cuales uno está comprometido, y no la irrelevante consideración de la casta, el credo, la religión, el color o el sexo. Haciendo a un lado todas las demás consideraciones, uno debe concentrarse en esa disciplina espiritual y en esas austeridades.

EL SENOR ESTA AL ALCANCE DE TODOS

El Señor es accesible y disponible para todos. El es Todomisericordioso. Nadie, excepto el Señor, tiene la autoridad de declarar a alguien inepto para la disciplina del Conocimiento Supremo.

Ahora bien; si reflexionan un poco, ustedes podrán comprender que el Señor no negaría a nadie la oportunidad de alcanzarlo. ¿Cómo podría la llama negarle refugio a las chispas del mismo fuego, o el océano a las gotas del mismo océano? No, el Señor no desprecia ni rechaza a nadie. Un padre con cuatro hijos no puede privar a alguno de ellos del derecho sobre su hacienda; tal cosa no sería justa ni correcta. ¿Qué podría decirse del Señor, que está exento del más ligero matiz de parcialidad o prejuicio y quien además es Todo misericordioso? Atribuirle favoritismos es un sacrilegio.

Refiriéndose a esta misma cuestión de quién es apto y quién no para el Conocimiento Sagrado ("Brahmavidya"),

Krishna declaró en el Gita: "Yo no tengo favorito ni siento aversión por nadie. Cualquiera, sin importar su casta, ya sea hombre o mujer, si me adora con fe y devoción me alcanzará, nada podrá interponerse en su camino, y Yo también me manifestaré en el corazón de tales devotos". ¿Es el Gita un libro sin sentido? No, el Gita habla sólo de la Verdad profunda.

Existe otra creencia, muy errónea y común en nuestros

tiempos. Se dice que para ser apto para la práctica de la disciplina espiritual, para la realización de Dios, así como para la Repetición del Nombre y la meditación, uno debe adherirse estrictamente a ciertas costumbres en la conducta diaria, dictadas por la tradición, a fin de obtener la pureza. Yo no

estoy de acuerdo. Hace poco he dicho que las medicinas son necesarias sólo para el que está enfermo. ¿Cómo puede curarse y estar saludable sin hacer primero un buen tratamiento medicinal? Decir que

una persona debe ser buena y pura y seguir ciertos códigos de conducta antes de lanzarse por el camino que lleva a Dios es como decir que ella tendrá que estar libre de enfermedades a fin de que pueda ser merecedora del tratamiento médico. Tal cosa es absurda. La pureza, la bondad, etc., son consecuencias del peregrinaje hacia Dios. No debe insistirse en tales virtudes como esenciales para iniciar el peregrinaje. Tomar la medicina traerá gradualmente la salud y la alegría. ¡No podrá insistirse en tener salud y alegría antes de que las medicinas sean prescriptas y suministradas! Este hecho tan obvio es ignorado por muchos ¡y eso sí que es una enfermedad seria!

Todos aquellos que sufren la enfermedad de la ignorancia tienen que leer acerca de este mal y reflexionar sobre su erradicación. Especialmente deben reflexionar sobre las experiencias de los versados en el campo del esfuerzo espiritual. Solamente entonces podrán entender el estado real de las cosas.

Hay también otro secreto para el éxito, y también debe nacer en la mente. Cada tratamiento completo de medicina implica algunas reglas y restricciones de dieta, movimientos, hábitos y conducta; éstos no deben ser descuidados ni tomados con ligereza. De hecho, en tales casos, si las instrucciones médicas no son seguidas estrictamente, hasta la medicina más eficaz, moderna o costosa será inútil. Tomen en cuenta a las personas que soportan el tratamiento, las medicinas, las restricciones y limitaciones y todo lo demás y que salen exitosamente del sanatorio, vigorosas y felices. Ellas son de todas las castas y edades y de ambos sexos.

En este mismo sentido recordemos que Vashista fue hijo de una mujer pública, la madre de hlarada fue lavandera, Valmiki perteneció a la casta de los cazadores, Visvamitra fue un guerrero, Matanga procedía de la clase más humilde, etc. De todo esto podemos concluir que lo más importante es la meditación constante en el Señor y no las etiquetas de casta o credo.

El Conocimiento Supremo equivale a experimentar el sentimiento de unidad, la realización de que nada es alto o bajo, que todo es el verdadero Principio Divino, Brahman.

Una muñeca de dulce tiene cabeza, cuello, brazos y diferentes miembros; sin embargo, cada uno de ellos es tan dulce como el otro. Desde la cabeza hasta los pies hay una dulzura uniforme; no puede haber dos tipos de dulzura. Esta es la razón por la cual se dice que no se debe ser "dual", sino "sin dualidad". Los que emanaron de los Pies del Señor y aquellos que brotaron de su cara, son todos hijos suyos (teoría del origen de las diferentes castas de la India). La realización de esta Verdad es el inicio del Conocimiento. Existen ciertos árboles, como el de la nanjea, que dan frutos desde su raíz hasta la rama más alta. ¿Acaso la fruta nacida cerca de la raíz es diferente de aquella nacida en la rama más alta? ¿Son iguales o no? ¿O hay diferencia en su sabor como si fueran frutas distintas? Naturalmente, entre las frutas, algunas

pueden ser tiernas, otras no maduras, algunas relativamente maduras y otras maduras por completo y pueden de este modo diferir unas de otras en el sabor, de manera natural. Pero ustedes nunca encontrarán en las frutas de un mismo árbol gusto amargo en las de la base, dulzura en las de la parte alta y acidez en las que cuelgan en la parte media del árbol. Lo tierno, lo verde y lo maduro son tres estados o tres características. De igual manera, las cuatro castas son cuatro características.

Las cuatro castas se han ordenado de acuerdo con sus actividades y naturaleza (tal como lo son las frutas del árbol mencionado: algunas tiernas, algunas verdes y otras maduras). Los hombres también están clasificados dentro de cuatro grupos, de acuerdo con su nivel de desarrollo, el cual es juzgado por sus acciones y su carácter. Aquellos en cuyo pensamiento y comportamiento predomina el satva guna y que además transitan por el camino que conduce a Brahman, son denominados brahmines (gobernantes, sacerdotes, maestros); aquellos en los que el raja guna es el dominante son denominados kshatriyas (guerreros). De esta manera los Sastras hablan de las cualidades arraigadas como la base de las castas y no de otra manera. ¿Por qué? El Gita mismo proclama que las cuatro castas habían sido establecidas por el Señor tomando en cuenta, primero, el predominio de alguno de los tres gunas y, segundo, la práctica espiritual como repetición del Nombre, meditación y otras actividades disciplinarias.

En este mismo sentido, aunque una persona haya nacido como un sudra (trabajador manual), obtendrá la calidad de brahmín a través de su esfuerzo por refugiarse en Dios y la disciplina espiritual. Análogamente, aunque haya nacido como brahmín, si la persona no establece ese ideal y no se esfuerza por obtenerlo, se convertirá en un sudra.

La conducta y la disciplina son los dos factores decisivos. El principio del Alma es el mismo en todos. Dicho principio no sabe de castas, clases o conflictos. Para demostrar que el Ser está más allá de todas estas categorías inferiores el primer requisito es la Devoción. La Devoción se funde en el Conocimiento; por lo tanto, no hablen de ellos como si fueran diferentes. En un primer nivei decimos que practicamos Devoción y en el nivel posterior lo llamamos Conocimiento; al principio es como la caña, y después como el azúcar pura.

A través de la Devoción, el individuo se transforma en Shiva (tercera persona de la Trinidad hindú) o, mejor dicho, él sabrá que es Shiva y la idea de individuo desaparecerá.

Afirmar que uno es como Shiva es ignorancia; saberse uno mismo como Shiva es Conocimiento.

La ropa blanca, cuando se ensucia, es sumergida en agua, remojada con jabón, hervida y refregada en un lavadero a fin de devolverle su color y limpieza originales. De igual manera, para

eliminar la suciedad de la ignorancia que se ha adherido a la pureza del Ser Conciencia Bienaventuranza o Alma, son necesarios el agua de la conducta y el comportamiento intachable, el jabón de la reflexión sobre Brahman, el hervor de la Repetición del Nombre y la meditación y el lavadero de la renunciación. Sólo entonces podrá lucir el fulgor de la esencia brahmánica fundamental del Alma. Un buen jabón no sirve de mucho cuando el agua está sucia: todo el jabón y todo el trabajo de hervir y fregar serán puro desperdicio y la tela continuará tan sucia como siempre. Esto explica por qué muchos aspirantes fallan a pesar de que han meditado en Brahman durante muchos años y han estudiado mucho acerca de El por largo tiempo: sus formas de comportamiento y de conducta son completamente erróneas. ¡La culpa está en el agua y no en el jabón! Sí; si los hábitos cotidianos y las actividades y actos son bajos y mezquinos, la meditación sobre Dios se desperdicia inútilmente.

La gente, en su ignorancia, duda en aceptar los rigores de las disciplinas espirituales, considerándolas como trabas para una vida libre. Ellos denigran el mandato Divino y censuran la Gracia Divina. Ese mandato Divino no es entendido ni apreciado; es desobedecido y hasta se lucha en su contra. Pero el hombre sabio que siembra trigo será bendecido con una cosecha de trigo; el tonto siembra cizaña y lágrimas y, lógicamente, el trigo no brotará. Para todos en este mundo, ya sean creyentes o escépticos, dos más dos son cuatro; el resultado no depende de sus gustos o aversiones. Similarmente, el hecho de que en cada Ser existe el Supremo es una realidad ineludible. Dios no abandonará a nadie si es negado ni entrará si es invitado. El está ahí, es el Ser real de cada uno. Esta es la Verdad y si ustedes quieren conocerla y experimentarla desarrollen la visión del jñani (iniciado en el Conocimiento); sin el Conocimiento ustedes nunca podrán gozar de esa realidad. Así como el telescopio les permite ver cosas muy lejanas, de igual manera el jñanoscopio o la visión del Conocimiento es esencial para poder ver a Brahman inmanente en cada Ser.

Así como el niño se niega a creer en cosas que estár más allá de su vista, el pusilánime, asustado con el trabajc que deberá hacer para ganar esa visión, se niega a creer er el Omnipenetrante y Omnímodo Brahman.

EL SERVICIO DESINTERESADO

Ultimamente han proliferado las personas de ideas extrañas, que se jactan con gran orgullo porque no tienen anhelo por Dios y ni siquiera necesitan de El. ¡Ellos se consideran servidores y están satisfechos con el Servicio! Sin embargo, la esencia del Servicio es el desinterés y la renuncia a sus frutos. Pero los servidores no tienen derecho a despreciar lo Divino ni tratar a los aspirantes como inferiores, ya que esto equivale a buscar la fruta al mismo tiempo que se desprecia el árbol. El Servicio desinteresado es el fruto final de la disciplina dirigida a Dios. ¿Cómo puede ser obtenida la fruta sin la larga y laboriosa nutrición del árbol? La verdadera base del karma realizado sin apego a los frutos de los propios actos ("nishkama karma") es Prema, el Amor hacia todos los seres, que no busca la recompensa. Sin la experiencia espiritual de este elevado Amor, el Servicio desinteresado es imposible.

Actualmente el mundo está lleno de personas que claman por una buena ganancia para ellos, pero son renuentes a darle el justo valor a las cosas que reciben. ¡Quieren a Dios, pero están enfrascados en el cultivo de alguna otra siembra! No buscan a Dios ni se esfuerzan noche y día por El. Tienen instalado al Dios de la riqueza en sus corazones y gastan todo su tiempo y sus energías adorándolo y pidiéndole favores. ¡Cuán puro es el corazón que está lleno de Devoción hacia Dios y de Amor hacia todas las cosas! El servicio desinteresado sólo es posible de esta manera; el resto es puro parloteo acerca de él y pretende estar impulsado por él. Sólo aquellos que están bien establecidos en la fe de que todos somos hijos de Dios y que El es la fuerza motriz interna de cada Ser pueden considerarse dentro de la clase de los servidores sociales. Pero para aquellos que dicen no necesitar de Dios o de la Devoción, el egoísmo es el centro de su personalidad y la exhibición es su corteza exterior. No importa cuánto se escriba o se lea; ese egoísmo no podrá marchitarse. La "conciencia del yo" conduce hacia el autoengrandecimiento, y cuando el "yo" gobierna sobre el corazón, no puede emanar un acto digno de ser llamado Servicio. Es la pura avidez egoísta la que hace llamar Servicio a esos actos.

La ignorancia nunca se desvanecerá hasta que se asome este discernimiento: "Este mundo no es sino Dios y nada más. Todos los seres y cosas no son sino su manifestación, llevando al mismo tiempo un nuevo nombre y una nueva forma". Amen ustedes esta Verdad, crean en ella y entonces tendrán el derecho de hablar de Servicio, Devoción y Rectitud y la autoridad de predicar acerca de tales caminos. El Conocimiento de la Realidad les mostrará que Servicio, Devoción y

Rectitud son todos uno y el mismo. Sin este conocimiento el "Servicio desinteresado" se convierte en un simple ejercicio de hipocresía.

Cada acto hecho con la conciencia del cuerpo está destinado a ser egoísta: el Servicio desinteresado nunca se lleva a cabo cuando se está inmerso en la conciencia corporal. Sin embargo, la conciencia de Dios en vez de conciencia del cuerpo, traerá a su manifestación el esplendor del Amor. Tomando esto como inspiración y guía, un hombre puede obtener mucho provecho sin siquiera saber o proclamar que si. actitud es desinteresada; para él, todo es la voluntad de Dios y sus "lilas" o Juegos Divinos son su obra.

DEVOCIÓN, DESAPEGO Y CONOCIMIENTO

La Luz es Sabiduría. Sin Luz todo es oscuridad. Si ustedes no han tomado la lámpara del Conocimiento para iluminar su sendero, tropezarán en las tinieblas y el miedo será su compañero. No hay mayor incertidumbre que el miedo, ni ignorancia más poderosa que la que se deriva del miedo. Por lo tanto, decidan caminar a la luz del Conocimiento y sean dignos de haber nacido. A través de su éxito, podrán, además, hacer que la vida de otros valga la pena.

El desapego depende también del Conocimiento y de la Devoción. Si ustedes privan al desapego de tales elementos, lo verán desmoronarse rápidamente. Y es que el desapego es la base fundamental para el progreso espiritual. Los tres: desapego, Conocimiento y Devoción tienen que ser enfatizados durante la práctica espiritual y no hay razón para que estén separados o para que ustedes se esfuercen en ellos aisladamente. La Devoción incluye Conocimiento; el desapego, aislado de Devoción y Conocimiento o el Conocimiento aislado de Devoción y desapego, y la Devoción aislada de desapego y Conocimiento, son por sí solos inefectivos. Lo máximo que puede proporcionarnos uno de estos caminos practicado independientemente de los otros dos es algún entrenamiento en la pureza, nada más. A pesar de todo, ustedes nunca deben desarrollar el engreimiento y declarar que son devotos, o sabios o ermitaños renunciantes. Los aspirantes espirituales tienen que sumergirse en la trinidad de la Devoción, el Conocimiento y el desapego. No hay otra forma de salvación.

Antes que nada sean santos y puros. Aspirantes espirituales hay muchos, pero aquellos que son puros de corazón suman sólo unos cuantos. Por ejemplo, observen este hecho: hay muchos que leen religiosamente el Gita, una y otra vez, otros tantos reflexionan acerca de su significado durante horas y horas, pero las personas que

practican la esencia del Gita son escasas. Muchos de ellos son como los discos grabados que reproducen las canciones de otro, incapaces de cantar ellos mismos con voz propia e ignorantes del regocijo del canto. Estos no son aspirantes espirituales del todo y su práctica espiritual no merece ser llamada así.

La vida debe ser vista como la manifestación de los tres gunas, como un juego de temperamentos manejando los hilos de las marionetas. Esta conciencia tiene que saturar cada pensamiento, palabra y acto, y ése es el Conocimiento que necesitan. Todo lo demás es ignorancia.

Quien ha alcanzado el Conocimiento no tendrá trazas de odio dentro de sí, amará a todos los seres; no estará contaminado con el ego y sus actos serán acordes con sus palabras. El ignorante, por el contrario, se identificará con sus sentidos, su mente y su cuerpo denso, que sólo son herramientas e instrumentos. La eterna y pura Alma está siempre detrás de la mente y ésta es la causa por la cual el ignorante se hunde en los conflictos, el extravío y la miseria.

Todos los nombres y formas que llenan el Universo y que constituyen la Naturaleza no son sino creaciones de la mente. Es por esto que la mente debe ser controlada y apaciguadas sus descarriadas fantasías a fin de percibir la Verdad. Las siempre fluctuantes olas de un lago podrían aquietarse de tal forma que se pudiera ver el fondo claramente. Así también tienen que ser calmadas las olas de la ignorancia que agitan el lago de la mente.

Mantengan su mente alejada de los deseos bajos que corren tras los placeres fugaces. Desvíen sus pensamientos de ahí y diríjanlos hacia la bendición permanente que resulta del Conocimiento de la Divinidad Inmanente. Mantengan ante la mirada de la mente los defectos y fallas de los placeres sensoriales y la felicidad mundana. De esta manera ustedes perfeccionarán su discernimiento, su desapego y su progreso espiritual.

Así como el oro que se funde en el crisol se despoja de la escoria y brilla con su radiante aura, también el hombre debe ponerse en el crisol del Yoga y purificarse en el fuego del desapego. El hecho de estar dotado de este conocimiento es un indicio de discriminación equilibrada, según lo explican algunas personas.

Para quienes son capaces de tener autocontrol a lo largo de este camino, el poder natural se afirmará gradualmente por sí solo y la realidad se verá libre de ese velo de niebla que ahora la hace incomprensible. Cultiven pacientemente el hábito de meditar acerca de la naturaleza del Alma y vean lo particular como lo universal. A través del equilibrio de la conciencia el progreso está garantizado y, finalmente, se obtiene la Liberación.

Las fuentes del egoísmo brotan de la ignorancia de la Verdad básica. Cuando el Conocimiento del Alma surge, la ignorancia con su prole de penas y miserias se desvanece. La señal del sabio es su

ausencia de egoísmo, la extinción del deseo, el sentimiento de un Amor igual para todos, sin ninguna distinción. Estos son los cimientos del Conocimiento del Alma.

Ustedes pueden ver sin los ojos, escuchar sin los oídos, hablar sin la lengua, oler sin el olfato, tocar sin el tacto, caminar sin los pies. Hasta pueden tener experiencias sin la mente. Sí, porque ustedes son la esencia pura misma, ustedes son el Ser Supremo.

Ustedes no han entendido esta Verdad y, así, están hundidos en la ignorancia; sienten que su auténtico "yo" son los sentidos únicamente y, por lo tanto, experimentan miseria. Los cinco sentidos están supeditados a la mente; la mente los activa uno por uno a todos y ella a su vez se ve afectada por sus reacciones. El hombre lee a través del ojo asociado a su mente y, por lo tanto, falla, pero el sabio tiene el Ojo Divino, y porque tiene la Visión Divina, él puede oír y ver sin la ayuda de los sentidos.

En el Gita se dice que los pies del Señor, sus manos, sus ojos y sus oídos están en todas partes; es por esto que El ve todo y hace todo. Exento de los sentidos, pone en funcionamiento a todos los sentidos. Para comprender este misterio es necesario caminar por el Sendero del Conocimiento, el cual es muy provechoso. Cuando una persona se convierte en un sabio verdadero se transforma en el Conocimiento mismo, fundiéndose con él y volviéndose indistinguibles uno del otro. En ese momento comprende que él mismo es el inescrutable e indefinible Dios, no limitado por la imposición de nombre y forma.

Cuando el fuego arde, su luz puede ser distinguida a cierta distancia; sin embargo, los observadores muy lejanos no pueden sentir su calor. De la misma manera, es fácil describir el resplandor del Conocimiento para aquellos que están lejos de adquirirlo, pero solamente los que realmente se han acercado a él, los que lo han sentido y se han sumergido en él pueden experimentar su calor: la alegría de disolver la ilusión.

Para experimentar el fuego del Conocimiento es necesario practicar la disciplina espiritual con regularidad y la meditación constante en Dios. La esencia puede ser conocida por medio de la disciplina espiritual de la Devoción, pues la meta del devoto es realmente el Conocimiento Supremo.

Cuando un dramaturgo escribe una obra, la obra entera está ya en su mente antes de transcribirla al papel, acto tras acto y escena tras escena. Si él no tuviera completas las imágenes del drama en su mente, nunca tendría en consideración la idea de escribirla. Sin embargo, tomen el caso del público espectador: ellos comprenderán la historia sólo después de que la obra se haya representado totalmente. La historia se desarrolla por sí misma a través de cada escena y cada acto; y una vez que los espectadores han entendido la trama, entonces también podrán describirla con seguridad a otras personas, dando referencias sobre el argumento y el mensaje de la obra. Similarmente,

para el Señor, el drama del tiempo, con sus tres actos, pasado, presente y futuro, es claro como el cristal. En un abrir y cerrar de ojos El comprende los tres actos; porque El es Omnisapiente y es su plan el que está siendo representado y su drama el que está siendo actuado en el escenario de la Creación. Los actores y los espectadores se pierden en la confusión, incapaces de vislumbrar el significado y desarrollo de la obra. ¿Por qué? ¿Cómo puede una sola escena o acto revelar el significadc de la obra entera? Esta tiene que ser llevada a término para que la trama se revele por sí misma.

Sin una comprensión clara de la obra en la cual desempeñan sus propios papeles, abrazan el error de que ustedes son Almas individuales y desperdician sus vidas, golpeados por las olas del gozo y la tristeza. Sin embargo, cuando el misterio es aclarado y la obra es descubierta como una simple comedia, aparece la convicción de que ustedes son El y que El es ustedes. Por lo tanto, traten de conocer la Verdad que está detrás de la vida, busquen lo fundamental, persigan valientemente la realidad subyacente. Los aspirantes al Conocimiento Superior siempre deben estar conscientes de esto.

LA DISCIPLINA DE LA LIBERACION CONSISTE EN TRES EJERCICIOS

El Señor está en todos los corazones, en las formas sutiles al igual que en las densas. Es por eso que el que ha alcanzado el Conocimiento Supremo, que ha tenido una visión del Alma que preside el reino interior, ya no podrá más ser afectado por las tristezas y nunca será presa de ellas. El Alma está en la hormiga y en el elefante, en el átomo y en la atmósfera. Todas las cosas están saturadas de Brahman.

El buscador del Alma debe apartar su atención del mundo exterior y dirigirla hacia el interior tratando de encontrar el origen de las agitaciones de la mente. A través de este proceso disminuirán las actividades de la mente, esas que los hacen dudar, discutir y dictaminar. A partir de este estado, el regocijo de ser uno con Dios mismo será permanente. A esto se le llama estabilizar el Ser Conciencia Bienaventuranza (Sat Chit Ananda) que nace de esa experiencia.

Un ser de tal naturaleza nunca será afectado por el gozo o la pena, aunque éstas sean muy grandes. Permanecerá sumergido en el océano de la Bienaventuranza del Alma, lleno de bendiciones, abstraído del mundo que le rodea y muy por encima y lejos de sus tentáculos. A esta disciplina se la denomina "el ejercicio siempre presente de la recordación de Brahman", base de todo el Universo, orando a Su Forma Plena, hablando de Su Gloria, sintiéndose en Su Compañía y viviendo siempre en Su Presencia. Es también ésta la razón por la cual el Panchadasi dice: "Los pensamientos dedicados sólo a El, la disertación consagrada sólo a El, la conversación centrada sólo en El. A esta experiencia unidireccional se refiere el sabio como la disciplina del Conocimiento".

Esta es la lección que enseña Krishna en el Gita:

"Con su mente fija en Mí, hablando sólo de Mí, sobreviven porque toman su aliento vital de Mí; con esto solamente están contentos y felices".

La mente persigue los objetos exteriores ya sea debido a la atracción de los sentidos o al engaño causado por la imposición o superposición de las cualidades de "permanencia" del mundo exterior. Por esta razón, la mente debe ser "regresada" una y otra vez para que siga el camino de su verdadera meta.

Al principio el trabajo es duro; no obstante, con un adecuado entrenamiento las agitaciones podrán ser aquietadas mediante la repetición del Om. El entrenamiento consiste en el control de los sentidos, de las emociones, de los deseos, fortaleza, fe y serenidad. Es decir, la mente será controlada por los buenos consejos, las atracciones superiores, la abstracción de los objetos sensoriales, la habilidad para

sortear los altibajos de la fortuna, la paciencia y la serenidad. Mediante tales disciplinas la recalcitrante mente podrá ser proyectada de manera lenta pero segura hacia la meditación en Dios. Si al principio se le muestra la dulzura del canto devocional, la eficacia de la oración y los efectos calmantes de la meditación, después podrá ser conducida al cultivo de los buenos hábitos, buenas compañías y buenas acciones. Cuando la meditación prosiga, cada vez más dará lugar a una agudeza cada vez mayor. Así, la mente será enjaulada en la cavidad del corazón resultando, finalmente, la experiencia de "nirvikalpa samadhi", la ecuanimidad que es imperturbable.

Este samadhi es en realidad el Conocimiento de Dios mismo, el Conocimiento que concede la Liberación o Moksha. Su disciplina consiste en tres ejercicios: la supresión de los deseos y apetencias, la eliminación de la mente y la comprensión de la realidad, que deben ser cultivados uniformemente y con igual ardor porque, de otra manera, el éxito no se asomará, puesto que ninguno de los tres ejercicios es suficiente por sí solo. Los instintos e impulsos (vasanas) son demasiado fuertes como para poder ceder fácilmente; su influencia hace a los sentidos más activos y ambiciosos hasta que llegan a atar a la persona casi completamente. A fin de que la mente no pueda obtener el dominio sobre el hombre, se necesita desviar su atención hacia la sublimación y subyugación de los sentidos y las tentaciones detrás de las cuales corre. De este modo se desarrollará la autorrenunciación, el seguimiento inexorable de la razón y el discernimiento, y cuando la mente sea finalmente vencida, el Conocimiento hará su aparición.

El aspirante espiritual tiene que estar siempre alerta porque los sentidos pueden regresar en cualquier momento, especialmente cuando él se mezcla con el mundo y lo mundano. La Verdad básica tiene que ser sostenida constantemente ante los ojos de la mente, las necesidades no deben ser multiplicadas, el tiempo no debe malgastarse, no, ni siquiera un minuto. El ansia de algo placentero hará surgir otro algo más placentero todavía; por eso, corten de raíz el deseo y conviértanse en maestros de ustedes mismos. La renunciación a los deseos los llevará más rápidamente al punto más alto de la Sabiduría.

La persona liberada no se verá afectada por el gozo o las aflicciones, pues, ¿cómo podría algún suceso producir reacciones en quien ha derrotado la mente? Es la mente la que los hace "sentir". Cuando alguien ha tomado una droga que adormece la mente, no es sensible al dolor ni al gozo porque su cuerpo está en ese momento separado de su mente. Asimismo, cuando surge la Sabiduría, ésta aísla la mente y la mantiene lejos de todo contacto.

Por medio de una disciplina especial puede calmarse la turbulencia de la mente y, como resultado de ello, será posible conocer la Bienaventuranza del Alma, libre ya de ataduras. La mente atrae al hombre hacia fuera y le ofrece sólo gozos materiales y superficiales, pero el hombre sabio sabe que tales goces son fugaces: para él, el Alma

es suficiente para colmar todos sus deseos de alegría perfecta y permanente; así que no tiene necesidad del mundo externo.

El sabio adquirirá también algunos poderes especiales debido a sus resoluciones, impulsos y propósitos positivos y benévolos. Por medio de dichas facultades podrá obtener cualquier cosa que desee. La grandeza del estado de un sabio es verdaderamente indescriptible: está más allá de la imaginación y es de la misma naturaleza, esplendor y magnificencia del Señor mismo, porque aquél se convierte en el Dios que siempre ha sido. De ahí que con toda razón se afirme: "El que conoce a Brahman se vuelve él mismo Brahman, obtiene la calidad de Brahman". Se hace patente el hecho de que este mundo es irreal y de que sólo Dios es real; entonces todos los impulsos son destruidos y la ignorancia demolida.

La "joya" del Conocimiento ha sido robada por la mente, pero si esta última es aprisionada, aquélla podrá ser recuperada. La joya les confiere a ustedes el estado y la dignidad de Brahman.

Las grandes almas que han ganado este Conocimiento del Alma merecen reverencia: ellos son santos porque han obtenido a Brahman, el justo derecho de todos en este mundo sin importar el esfuerzo que hayan hecho por obtenerlo mediante austeridades. Brahman es el reino que ellos buscan, el honor al cual aspiran y éste es el gran misterio dilucidado en los Vedas, Upanishads y Sastras. La resolución de este misterio es la llave de la Liberación y hace a la vida digna de vivirse.

CUANDO LA LLAMA DEL CONOCIMIENTO ILUMINA, LA OSCURIDAD (MAYA) SE DISIPA

La Verdad y la falsedad tienen que ser separadas por la afilada espada del Conocimiento Superior, porque éste mantiene al mundo alejado de los sentidos y trae la residencia del Señor al alcance de ustedes. Esa residencia es la Bienaventuranza Eterna, la Bienaventuranza Suprema, y la Bienaventuranza de Dios.

Maya (la ilusión), por medio de su poder de esconder la naturaleza del Alma sobreponiendo lo irreal a lo real, hace que el único y solo Dios aparezca como el individuo, el Creador y el Universo, tres entidades, cuando en realidad es solamente una. La facultad de maya está latente, pero cuando se patentiza toma la forma de la mente y es entonces que la semilla del gran árbol (el universo material) empieza a germinar y hacer brotar las hojas de los impulsos y las conclusiones mentales. Por lo tanto, todo este mundo objetivo no es sino la proyección de la mente.

El individuo y el Creador se enredan en esta proyección y se entrelazan inseparablemente en el Universo, y, así, ellos también son creaciones de los procesos mentales como entes que aparecen en el mundo de los sueños.

Imaginen ustedes al individuo, al Creador y al Universo como una pintura. La representación del Universo tiene al individuo y al

Creador incorporados en él y los tres aparecen como entidades diferentes aun cuando están contenidos en la misma pintura. De igual manera, los procesos mentales proyectan la apariencia de que el individuo y el Creador están impregnando o son inmanentes al fondo del Universo.

Maya es la que produce la ilusión de individuo, Creador y Universo, según se afirma en los Srutis. ¿Acaso no ha dejado claro el Vasishtasmrith! que los procesos mentales son los responsables de la danza mágica de "él" y "yo", "esto" y "aquello", "mío" y "suyo"? La expresión "sohamidam" que se encuentra en ese texto designa a individuo, Creador y Universo. "Sah" significa El, El No Manifestado, la Superalma, el poder del más allá y por encima del Creador. "Aham" significa "yo" (el individuo), la entidad recubierta por la sensación de ser el "hacedor", etc. "Idam" significa este mundo objetivo, el mundo perceptible por medio de los sentidos. Por lo mismo, está claro que estos tres significados son sólo producto de los procesos mentales y no tienen ningún valor absoluto, ya que éste es sólo relativo. En el estado de vigilia y durante el sueño, los tres aparecen como reales, pero en el sueño profundo o en la inconciencia (durante un desmayo) ¡la mente está inactiva y por eso no existe ninguno de los tres, Creador, individuo y Universo! El conocimiento de este hecho está al alcance de la experiencia de todos. Por lo tanto, es fácil ahora darse cuenta de que los tres desaparecerán para siempre cuando, gracias al Conocimiento Superior, se destruyan los procesos mentales. En ese momento uno se libera de la esclavitud de los tres y se conoce al único, a la entidad única. De hecho, uno se establece en el Conocimiento del Uno sin Par.

Sólo el Conocimiento Superior conseguido por el análisis de los procesos mentales puede acabar con maya. Maya (lo ilusorio) florece ante la ignorancia y la ausencia de discernimiento; por lo tanto, la Sabiduría dicta la sentencia de muerte de maya.

La fiebre se origina a causa de sus acciones; florece a expensas de los hábitos erróneos de vida y alimentación y crece con su mala conducta. La anécdota en la que una cuerda es confundida con una serpiente (maya) surge debido al desconocimiento de la naturaleza real de la cuerda y crece y se vuelve más profunda a medida que uno se olvida de que la soga es la base.

La ignorancia que evita o pospone la indagación profunda acerca de la naturaleza del Alma hace que maya florezca; y maya, fomentada por esta actitud, se vuelve tan densa como la oscuridad. Cuando la llama del Conocimiento ilumina, la oscuridad se disipa y, con ella, la ilusión de individuo, Universo y Creador.

El discernimiento hace que la serpiente desaparezca y quede como lo que es, una cuerda. Así también, maya y sus brotes mentales, como individuo, Universo y Creador, desaparecerán completamente tan pronto como se medite acerca de la realidad de la apariencia. Uno

sabrá también que no existe ninguna otra cosa sino Dios solamente, quien subsistirá después de todo.

A la pregunta de cómo puede una cosa aparecer como dos, la respuesta debe ser que antes del discernimiento Dios aparece como Universo, aunque su naturaleza real no ha sufrido ningún cambio; justamente como un jarrón es percibido como jarrón antes de que al examinarlo se revele básicamente como lo que es: barro. Una corona, unos aretes y un collar parecen ser diferentes hasta que un análisis concluye que son, básica y fundamentalmente, oro. Así también, el Dios único aparenta ser muchas formas bajo varios nombres y, así, da la impresión de multiplicidad. Sólo Dios es, fue y será. La convicción de que este Universo no es sino una superposición, es la característica que distingue a la genuina Sabiduría y ésta es el final de toda ignorancia.

Cuando se habla del "cuerno de la liebre" se trata únicamente de la descripción de algo "superpuesto". Sólo el Conocimiento de la Realidad puede destruir esta idea para siempre; sólo entonces las falsas ideas se desvanecerán. Quien ignore esto se aferrará a maya como si fuera la verdad. Pero a maya el sabio la designará, cuando mucho, como indescriptible o más allá de toda explicación; es difícil explicar cómo se originó maya. Nosotros sólo sabemos que está allí para alucinarnos. Por eso el sabio se referirá a ella como "el cuerno de la liebre".

Los niños pequeños, con un razonamiento poco desarrollado, se asustan si se les dice: "¡Buuh... allí está un fantasma!" Ellos creen que tal cosa es cierta y se asustan terriblemente. De igual manera, los irreflexivos e ignorantes están convencidos de la realidad absoluta de los objetos que les rodean a causa de la influencia de maya. Sin embargo, las personas dotadas de discernimiento distinguen entre el verdadero Dios y el falso universo. Otros, incapaces de hacerlo o de descubrir la verdadera naturaleza de maya, simplemente la descartan como algo imposible de describir. Los buscadores del Conocimiento que han comprendido claramente la Verdad la definen como "la madre cuyo cuerpo es cremado por el hijo". Es la experiencia de maya la que hace surgir a "la Sabiduría reveladora": el niño Sabiduría mata a la madre en el mismo momento en que nace: el niño fue enviado con el único propósito del matricidio y su primera tarea es, por supuesto, la incineración de su madre muerta.

Cuando un árbol se frota contra otro en el bosque, el fuego aparece y consume a ambos. Asimismo, el conocimiento que emana de maya destruye a la mismísima fuente de ese conocimiento. La ignorancia es reducida a cenizas por el Conocimiento que conduce a la Realidad Ultima.

Así como la expresión "el cuerno de la liebre" no es sino un nombre para algo no existente, así también maya es no existente; sabiendo esto, se le puede hacer a un lado de la conciencia, tal como lo dicen los sabios. Ustedes etiquetan cualquier cosa no existente como

ignorancia o maya; cuando el conocimiento crece, cualquier cosa se vuelve sin sentido, sin valor, no verdadera, sin fundamento, inexistente. Todo puede tomarse como manifestaciones de maya, la ilusión.

Otro punto interesante en este sentido es que, siendo lo ilusorio lo que produce la Sabiduría, se podría argüir que maya es justa y correcta y, por lo tanto, digna de respeto. Sin embargo, la Sabiduría que surge de maya no es tampoco permanente. Tan pronto como la ignorancia es destruida por la Sabiduría, ésta también perece. El fuego se consume con los árboles tan pronto como termina su labor.

Las semillas de kathaka que son colocadas en agua para quitarles la suciedad, se consumen durante la operación. Así el Conocimiento es la ganancia de este proceso: la obtención de vacuidad completa, el equilibrio, la Paz.

EL CONOCIMIENTO DEL ALMA SE LOGRA A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA ESPIRITUAL

El conocimiento que se deriva del simple oír el Vedanta no puede ser llamado conocimiento directo. Puesto que el error de tomar una cosa por otra no se elimina con el solo proceso de aprendizaje, según vemos en la práctica, ¿cómo podemos tratar a tal conocimiento como directo o auténtico? No, no es posible, es sólo conocimiento indirecto.

Claro está que oyendo acerca de la Encarnación de Dios el cual es Ser, Conciencia y Bienaventuranza únicamente, uno puede ser capaz de visualizarlo o imaginarlo; pero eso no basta: se tiene que ver verdaderamente a Dios, el testigo de las cinco envolturas del individuo (anamaya, pranamaya, manomaya, vijñanamaya y anandamaya).

Por los Sastras ustedes deben saber que quien posee cuatro brazos y además la caracola, la rueda, la maza y el loto en cada una de sus manos es Vishnu; quizá ustedes estarán visualizándolo de esa manera en la meditación; pero, a menos que ustedes lo hayan "visto" realmente con su propia "vista", el conocimiento adquirido por el estudio de la iconografía no puede ser nunca honrado como la percepción directa. Dado que a la forma de Vishnu se le considera diferenciada y externa cuando se aprende a través del estudio de los Sastras, lo que ustedes obtienen es solamente una deducción indirecta y no una vivencia directa. A pesar de todo, una persona que ignora el hecho de que Dios es su propio ser (ni diferente, ni aparente), no podrá realizar por sí mismo a Brahman tan pronto como oiga la exposición del axioma: "Tú Eres Eso", el cual revela la Verdad primordial.

Ustedes pueden poner en duda si el conocimiento obtenido de los Sastras sobre cosas ajenas a ustedes, como el Cielo, el Universo, etc., tiene algún valor. Pero no deberían hacerlo, porque los mismos Sastras, a través de grandes revelaciones, afirman que ustedes son el Brahman mismo, que son fundamentalmente Dios y nada más. De este modo los mismos Sastras advierten que ¡la experiencia directa no es conseguida por la mera audición o lectura de las grandes revelaciones!

El progreso del aspirante espiritual es de esta índole. El razona lo que ha oído con fe y cuidado hasta que comprende las características del Alma en forma indirecta; entonces, para traer ese conocimiento hasta el campo de la experiencia real, el aspirante practica el método de considerar todo bajo los aspectos de la mente.

El Alma está presente en todo lugar y en todas las cosas, inalterada, omnipresente como el éter; el Alma está aún más allá del éter; puede decirse que es el éter de la Conciencia o Conciencia Universal, y se le denomina "lo que está más allá". Esto se describe en los Srutis como "Este Ser es desapegado". El Alma no es afectada ni tocada por nada; desprovista de agitación o de actividad, está más allá de todo. Ustedes no deberían dudar si es ilimitada o no. Ella está más allá de los tres límites de espacio, tiempo y causa. Ustedes no pueden afirmar que el Alma esté en un lugar y en otro no, puesto que ella no está limitada por el espacio. Tampoco pueden afirmar que ella existe en un momento y en otro no, puesto que no está limitada por el tiempo. El Alma lo es todo, no hay nada que no sea Alma y no tiene limitación de objetividad, nombre o forma. El Alma es plena y libre. Comprender esto es el más completo Conocimiento, la Verdad Suprema. Sin embargo, aquí puede surgir una duda: Si el Alma es inmanente en todo, como el éter, ¿será también una transformación, un cambio en el Universo? No. Existir, nacer, crecer, cambiar, declinar y morir son seis transformaciones, pero el Alma es lo universal, es el eterno testigo, el conocedor del éter y de los otros elementos y, por consiguiente, no tiene ningún cambio, es "sin modificaciones" ("nir vikara").

Cuando se afirma que el Alma es "sin cambios" ("nirvikara") significa que algunas otras cosas están sujetas a modificaciones, razón por la cual puede surgir otra pregunta: ¿Cómo puede entonces usarse la palabra no dualidad? En cierto modo, algunas cosas tienen modificaciones y otras no. Sin embargo, cuando no hay nada además del Alma es erróneo hablar de una entidad de dos capas: no hay tales, ¡es sólo una! No puede surgir ninguna duda posible acerca de esto.

¿Cómo puede decirse que no hay nada fuera del Alma? La razón es que ella es la causa de todo lo que existe y, desde este punto de vista, no puede haber distinción entre la causa y el efecto: la causa no puede "ser" sin el efecto y el efecto, a su vez, no puede existir sin la causa.

Algunos podrían estar enredándose en esta duda: ¿Cómo puede el Alma ser la causa universal? El Alma es la causa universal porque es el vidente universal. "Lo que ve" es la causa de toda la alucinación de este mundo, el vidente "crea" el brillo en la madreperla; las diversas escenas del mundo de los sueños son creaciones del vidente, y lo mismo pasa con la multiplicidad de sensaciones que se experimentan durante la vigilia. El Alma, el vidente, es el instrumento.

El mundo es una ilusión que, de acuerdo con el juego de maya, parece estar sujeto a la evolución e involución de nombres y formas hasta que su totalidad es disuelta en la purificación universal; el mundo es también una ilusión que desaparece cuando ilumina la luz del Conocimiento, de la misma manera que durante el día desaparece la ilusión de la serpiente que se confundía con una soga. Luego, entonces, el Conocimiento de que el Alma lo es todo satisface y colma a la

conciencia. ¡El Alma es única!, los Srutis también lo afirman. El Alma es eterno regocijo y plena Bienaventuranza. Para ustedes, una cosa puede aparecer más atractiva que otra, según sean los apegos y afectos sensoriales que engendran la ilusión y la avidez; esto mismo puede compararse a un perro cuando roe un hueso y se lastima la lengua y la sangre que de ella mana se mezcla con el hueso, lo condimenta y le da un sabor adicional. Sin embargo, si el perro consigue otro hueso, renuncia al primero y corre tras el nuevo. Así, lo que hace el Alma es colocar sobre los externos y evanescentes objetos su Bienaventuranza inherente y así dotarlos de un cierto atractivo.

Las cosas materiales se consideran fuentes de placer, pero en realidad no es así: ellas solamente dan pesadumbre. Este afecto siempre cambiante hacia las cosas vistas por medio del ojo así engañado es muy limitado. En cambio, el apego por el Alma no sufrirá ninguna modificación, aun cuando los sentidos y el cuerpo se derrumben. El Alma subsistirá e infundirá Bienaventuranza, porque es ilimitada e indestructible. Cada cual está atado a su Ser o Alma, que es de la misma naturaleza de la Bienaventuranza del Alma Suprema. Por esta razón también se describe como de la naturaleza de Sat, Chit y Ananda (Ser Conciencia Bienaventuranza). Estas tres, ¿son cualidades o características del Alma? ¿Son su misma esencia, su naturaleza? De aquí podría surgir una duda que puede disiparse con el símil del fuego. El calor, el color dorado y la luminosidad son la naturaleza de este último, no sus atributos. De la misma manera, SerConciencia Bienaventuranza no son atributos, sino la propia naturaleza del Alma. El fuego es único y el Alma es también única a pesar de que ambos aparezcan como diferentes. Otro ejemplo es la fluidez, la frescura y la falta de color y sabor no como características sino como la naturaleza propia del agua; más aún, el agua es la misma en cualquier lugar, y en cualquier estado físico que se encuentre.

El Alma es única, lo incluye todo; conociéndola, se conoce todo. El Alma es el testigo de las cinco cubiertas del individuo: anamaya, pranamaya, manomaya, vijñanamaya y anandamaya. Podría preguntarse, ¿cómo puede ser conocida? El Alma es Conciencia y todo lo demás es inerte. Sólo el Alma puede saber; nadie más es capaz de saber o conocer y el Alma sabe que todo lo demás es Alma. ¿Puede un jarrón "conocer" el éter que contiene en su interior? Aunque no lo sepa, el éter está ahí a pesar de todo.

Pero el Alma en el hombre conoce incluso lo que es inerte para los sentidos. De esta forma el cuerpo, la casa, el campo, el pueblo, el país, son todos "conocidos"; así también las demás cosas invisibles, como el cielo, etc., son también comprendidas.

A pesar de que la multiplicidad de cuerpos, casas, países, etc., es inexistente, éstos aparecen debido a que son creados por las tendencias de la mente; aparecen simplemente en la pantalla como varios y diferentes. No obstante que en los sueños uno experimenta una

gran diversidad de sensaciones, al despertar uno está consciente de que se trata sólo de creaciones de la propia mente; esto es claro para la conciencia testigo en el sueño. En forma similar, las experiencias de la vigilia también son, cuando mucho, meras imágenes mentales. La investigación de la Verdad y la Unidad que existe detrás de todo es el deber de todo buscador del Conocimiento, su característica verdadera.

Algunas personas afirman que han obtenido la realización. ¿Cómo puede esto tomarse como verdadero? Cuando uno entiende que es Dios, de acuerdo con el precepto "Yo Soy Brahman", el individuo que está en el "yo" es una entidad mutable. ¿Qué posibilidades hay de que él mismo pueda comprenderlo? Un menesteroso no puede darse cuenta de que él mismo es un monarca; así, una entidad mutable como el hombre no puede comprender al Brahman Inmutable o afirmar que él es Brahman.

Aquel individuo que se llama a sí mismo "yo", reflexionando sobre este problema verá que el "yo" es el inmutable y siempre vigilante Alma. Por otro lado, aquel que siempre se olvida de su naturaleza verdadera se cree afectado por los cambios debido a su evidente ignorancia; sin embargo, cuando él voluntariamente dirija sus pensamientos hacia su identidad, sabrá que "yo no soy mutable; yo soy el testigo en el ego"; ese ego que sufre continuos cambios. Entonces, desde ese nivel él continuará el camino hacia la identificación con el inmutable vidente o testigo, es decir, él mismo. Después de lograda tal experiencia no habrá dificultad en realizar el "Yo Soy Brahman". Pero, ¿cómo puede decirse que el "testigo" es el que realiza el "Yo Soy Brahman"? ¿Quién es el que realmente lo realiza? ¿El "testigo" o el individuo que se denomina a sí mismo "yo" y que sufre modificaciones? Si contestamos que el "testigo" es quien comprende, la dificultad estriba ahora en que él es el testigo del "yo" y, por lo mismo, no tiene egoísmo o idea de "yo". De otro modo, si se dice que es el "yo", ¿cómo puede él ser también el testigo? El, como "yo", estará sujeto a transformaciones; entonces ¡el "testigo" se convierte en mutable también! y no podrá tener ideas como "Yo Soy Brahman"; ni podrá nunca entender el "Yo me he convertido. en Brahman". De aquí que no tiene sentido decir que el "testigo" realiza el "Yo Soy Brahman".

¿Entonces, quién es el que realiza esta verdad? Se hace necesario decir que es el individuo, el "yo", quien lo realiza, porque la práctica de la meditación acerca de la identidad de Brahman es llevada a cabo por el ignorante para liberarse de las cadenas de la ilusión. El "testigo" ("Sakshi") no tiene ignorancia ni tampoco tiene el Conocimiento y, por lo tanto, carece de la necesidad de librarse de ambos; sólo el ignorante necesita tomar medidas para desprenderse de ellos. Las cualidades de la ignorancia o el Conocimiento se vinculan con el individuo, no con el "testigo". Esto se demuestra en la experiencia real, ya que el "testigo", el cual es la base aparente del Conocimiento y

la ignorancia, está desprovisto de ambos, mientras que el individuo está fuertemente atado a ellos.

Algunos de ustedes podrán dudar acerca de la forma en que llega a ser posible esta distinción. ¿Conoce el "testigo" al individuo, al "yo" que cambia, se transforma y se agita? Y a todo esto, ¿quién es este testigo? Otros podrán decir: "Nosotros no nos hemos dado cuenta de él". Pero, sobrellevando las penas de la ignorancia y buscando consuelo en el estudio del Vedanta, uno deduce que debe haber un "observador", no afectado por las circunstancias. Este es el "testigo" o Alma, al cual uno está conociendo por razonamiento. Enseguida, el Alma será reconocida por medio de experiencias genuinas, cuando la imposición de la ilusión del mundo sea eliminada a través de la disciplina espiritual.

Así pues, la experiencia del Conocimiento es adquirible solamente por el individuo, porque únicamente él sufre ignorancia. Por lo tanto, es el individuo y no el "testigo" el que llega a "Yo Soy Brahman". Después de que se vislumbre ese Conocimiento, el sentido del "yo" desaparecerá. El individuo se convertirá en Brahman.

Ahora bien, ¿quién es "ese que vio"? ¿Qué es lo que fue visto? ¿Cuál es la visión? En la afirmación "yo vi" se encuentran estas preguntas latentes. Sin embargo, según nuestro problema, decir "yo vi" no tiene sentido, no es correcto. Decir "yo he conocido" es también erróneo. ¡Con sólo ver una sola vez al inmutable, el cambiante individuo no puede ser transformado en "testigo" o Alma! ¿O acaso puede el mendigo que ha visto solamente una vez al rey, transformarse en rey? De igual manera, el individuo que ha visto solamente una vez al "testigo" o Alma no puede convertirse en él inmediatamente. El mutable individuo no puede realizar el "Yo Soy Brahman" sin primero haberse fusionado con el "testigo". Si se dice que el individuo, que no tiene idea de su sustrato básico; puede, por razonamiento, realizar a Brahman, ¿cómo puede entonces declarar tal cosa con tantas palabras? Cuando uno se ha convertido en rey, la realeza es reconocida por las otras personas y no afirmada por el rey mismo, ¿no es así? Pues de otra forma eso sería signo de tontería y carencia de entendimiento.

Estando atrapado en los remolinos del cambio es muy difícil, casi imposible, realizar la experiencia de unidad, donde se es el observador de todas las escenas que transcurren. Por lo tanto, al principio el individuo tratará de practicar la actitud de un observador, de manera que pueda tener éxito en el conocimiento de su naturaleza brahmánica esencial. Y es que la simple oportunidad de ver al rey dentro de su palacio no ayudará al mendigo a adquirir fortuna o poder. Igualmente, el individuo no sólo tendrá que "saber" acerca del "testigo" o Alma eterna, pura, consciente, libre y llena de gloria (más etérea que el cielo y más allá del conocedor, lo conocido y el conocimiento) sino que, además, deberá convertirse en el "testigo", sin lo cual continuará siendo simplemente individuo y no Dios.

De hecho, en tanto que el "yo" persista, el estado de "testigo" es inalcanzable. El "testigo" es el Alma interna de todas las cosas, el "inmanente", la personificación de SerConciencia Bienaventuranza. No existe nada más allá o fuera de esto. El decir que tal plenitud es el "yo" equivale a una expresión sin sentido. También es falso llamarla la "visión". Los Srutis tampoco consideran al individuo de la misma naturaleza que Dios. Más bien establecen como la más importante similitud en este sentido al éter de un jarrón y al de otro. El éter de un jarrón es el mismo éter de una olla; el éter de aquél es el mismo que llena todo y en todas partes; es el pleno, eterno, inmanente éter. El viento en un lugar es el viento en todas partes, la luz del Sol en un lugar es la luz del Sol en todas partes; Dios en una imagen es Dios en todas las imágenes. Este tipo de identidad tiene que ser plenamente comprendida. Asimismo, el testigo dentro del cuerpo es el mismo testigo que está en todo; sin embargo, el Sruti no afirma que el individuo sea Brahman, tal como podría indicarlo el precepto "Yo Soy Brahman". Admite sólo una identificación restringida y limitada, es decir, que el sentido del "yo" del individuo tendrá que ser desterrado por medio del razonamiento para que Brahman sea revelado y surja el Conocimiento de "Yo Soy Brahman". Este es el proceso limitado de identificación del "yo".

Al seguir siendo un individuo uno no puede captar la esencia de Dios: el mendigo tiene que olvidar su cuerpo para reconocer que él mismo es el rey; así el hombre tiene que sobrepasar al cuerpo humano, base de su personalidad egoísta, a fin de realizar su naturaleza Divina.

La personalidad tiene que ser sometida por medio de la devoción, la disciplina interior y la adquisición de lo Divino. Entonces surgirá el conocimiento de que uno es Divino. Las limitaciones del individuo tienen que ser antes vencidas, sólo así podrá surgir la cualidad de Brahman.

Por supuesto que uno puede tener un vislumbre de la esencia de Brahman durante el sueño profundo, cuando está libre de toda agitación mental. El sueño se transforma en sueño profundo y allí el individuo hace la siguiente reflexión: "¿Viajé todo este tiempo por diversas regiones, sometido a multitud de experiencias? ¿No fue todo una fantasía? Nunca estuve envuelto en algo como esto: yo estuve feliz soñando, indiferente a todo". Así como una persona se recupera de una intoxicación o se libera de una enfermedad, o como un mendigo que obtiene fortuna se olvida de su pasada pobreza, el ser humano realiza en su ser lo Divino y se regocija con la Divina Bienaventuranza.

Al experimentar la identidad con el Señor, el individuo afirma: "Yo Soy Brahman. ¿Hacia dónde ha volado el cambiante mundo? ¡Cuán engañado estuve para ser atrapado en las redes del `yo' y el Universo; el pasado, el presente y el futuro no existen en absoluto! Yo soy la Encarnación del Ser, la Conciencia y la Bienaventuranza, exento de los

tres tipos de diferencia". De esta manera él estará sumergido en la gloria de Brahman. Esta es la culminación del Conocimiento.

El individuo puede realizarse sólo cuando se sobrepone a todas sus limitaciones, de las cuales la mente es la más grande. La mente pasa por dos etapas cuando es destruida: destrucción de los esquemas y patrones mentales, y aniquilamiento total de ella misma. Las agitaciones de la sustancia mental son llamadas "rupas". Después llega el estado de equilibrio donde existe la Bienaventuranza del Ser y Conciencia, y en donde también la mente sin formas, desaparece. La aniquilación de la mente es de dos clases: la de los moldes de la mente y la de la mente misma. La primera se aplica a los santos liberados aún en vida; la segunda a los que adquieren la Liberación transcorpórea. Por ahora sólo es posible que una persona pueda gozar la Bienaventuranza derivada de las experiencias de identificación con Brahman.

Concluyendo, la mente es una limitación para el individuo y tiene que ser conquistada; la conciencia del cuerpo debe desaparecer. Tiene que ser cultivada una fe firme en el Conocimiento; entonces el engaño podrá disolverse y todo sentimiento del yo se esfumará. En todo momento actuará sobre el individuo el resorte del Ser Conciencia Bienaventuranza. Este constituye la verdadera autorrealización. Los Preceptores también profundizan en esta disciplina y habitan dentro de la Bienaventuranza, y ésta es justamente la Verdad.

Para estar en condiciones de reflexionar acerca del Alma, uno tiene que estar dotado de "las cuatro cualidades". La maestría en los Vedas y Sastras, el ascetismo, la perfección en los rituales, la dedicación a la Repetición del Nombre, la caridad y el peregrinaje no ayudarán en la obtención de esa cuádruple facultad. Solamente la ecuanimidad, el autocontrol, la abstención de los sentidos y la inmutabilidad conferirán el título, nunca la casta, el color o la posición social. Los Vedas establecen claramente: "Ya sea un erudito versado en todos los Sastras o un iletrado; ya se trate de un niño o de un joven, un viejo, un célibe, un padre de familia o un asceta o un renunciante; o bien sea un sacerdote, un guerrero, un comerciante, un trabajador manual o incluso un hombre o mujer "sin casta", estará capacitado si posee "las cuatro cualidades". La sola lectura de los Sastras no lo hace a uno apto; la obtención de "las cuatro cualidades" es esencial. Entonces puede surgir otra duda: ¿Cómo puede una persona que no ha leído los Sastras alcanzar "las cuatro cualidades"? Mi respuesta es: ¿Cómo puede obtenerlas una persona que los lee? El que conoce los Sastras actúa con un espíritu de dedicación al Señor, obtiene purificación mental y con esto adquiere renunciación y otras cualidades en medida creciente. Y, por otro lado, ¿cómo pueden ser cultivadas éstas por alguien que no conoce los Sastras? Bueno, es posible estar "calificado" para el Conocimiento del Alma en esta encarnación sin haber estudiado los Sastras, debido sobre todo a la influencia benéfica

de los frutos acumulados en vidas pasadas con las buenas acciones y por las buenas influencias educativas.

Ahora bien, ¿cómo y cuándo los esfuerzos en encarnaciones previas son recompensados y como resultado de ello uno es dotado con las cuatro cualidades? ¡En esto el estudio de los Sastras no ayuda! De igual manera, existen personas que están inválidas o impedidas por los efectos negativos de karmas pasados (ley de causa y efecto de las acciones realizadas) y por eso no obtienen el fruto directamente del estudio de los Sastras. Sin embargo, en la medida en que el carácter y las inclinaciones de la mente son controladas, los afortunados que se adhirieron a las buenas acciones en vidas pasadas están ahora en ventaja. El estudiante cuya indagación se ve impedida por tendencias inherentes pasadas ("samskaras")es tan desafortunado como el aspirante que ha fallado en desarrollar una inclinación espiritual de la mente debido a sus acciones en vidas previas.

Y bien, pues, aun cuando alguien haya dominado los Sastras, si no ha practicado la disciplina espiritual no podrá percibir la esencia del Alma de la vida. Por supuesto que el que ha entendido las Escrituras tiene grandes oportunidades de realizar más firmemente las prácticas espirituales; de hecho, el mérito en vidas anteriores aparece ahora como una aguda sed de liberación, como un sincero esfuerzo de aproximarse a un gurú, como una denodada lucha para tener éxito en la disciplina espiritual y llegar a complacerse con la realización del Alma. El éxito favorece a aquellos que tienen fe más que a ningún otro. Sin fe, el impulso de interpretar lo que se ha leído en los Sastras estará ausente y la erudición pesará como un lastre en el cerebro.

En vista de que el desapego es una de las cualidades para la realización del Alma, los eruditos y quienes no lo son están igualmente aptos para ello. ¿No es cierto que sólo a través de la práctica espiritual puede ser conocida y realizada el Alma? Entonces, ¿para qué molestarse en el conocimiento y dominio de todos los Sastras? Concluyendo, para conocer el Ser son indispensables los Sastras, pero una vez conocidos, resultan innecesarios. Por otro lado, todo lo que es deducido de los Sastras es sólo experiencia indirecta, y la percepción directa no es posible obtenerla por otro medio que no sea la disciplina espiritual. Sólo una comprensión directa es Sabiduría.

¿Qué es exactamente la indagación en la naturaleza del Alma ("atmavichara")? No es el estudio de los atributos del Alma, como dicen los libros, sino el análisis de la naturaleza del Yo que yace desnudo de las capas que lo envuelven a través de un concienzudo examen dirigido hacia el interior; no es el examen ("vichara") del mundo externo tangible, o la erudición dirigida hacia la interpretación de los textos sagrados: es la penetración analítica del secreto del Alma, adquirida por el agudo filo del intelecto.

Pero ahora podría preguntarse: ¿Es entonces imposible realizar el Alma a través del estudio de los Sastras? Sí, es imposible. El Alma es

de la naturaleza del Ser ConcienciaBienaventuranza: trasciende el cuerpo denso, el cuerpo sutil y el cuerpo causal; es el testigo durante la vigilia, el sueño y los estados de sueño profundo. ¿Puede el conocimiento profundo de los significados de estas palabras dar la visión directa del Alma? ¿Cómo tiene entonces que ser visto? Desenvolviendo las cinco envolturas que cubren la personalidad, rehusándose a cada una de ellas, experimentando el "esto no" y traspasando lo más profundo hasta el sustrato del Alma, el Brahman que todo el tiempo aparecía en variadas y múltiples formas.

Alguna cosa perdida dentro de una casa tiene que ser buscada dentro de la casa misma. ¿Cómo puede ser recobrada buscando en el bosque? El Dios escondido por las cinco envolturas tiene que ser buscado dentro del cuerpo de las cinco envolturas, no en el bosque de la erudición védica.

Aunque si bien Brahman no puede ser descubierto en los Sastras, estos textos pueden informarles acerca de las cinco capas que los envuelven y de sus marcas de identificación y características y, de esta manera, por el ejercicio del intelecto es posible alcanzar la Verdad del Alma. Entonces podrían preguntarse: ¿Cómo puede alguien no versado en los Sastras adquirir el dominio de este proceso de análisis y su consumación? El puede aprenderlo de un gurú o de un aspirante experimentado; sin embargo, hay que insistir nuevamente en un hecho: el principio del Alma está más allá del alcance aun del más profundo erudito que haya aprendido los Sastras. Este principio sólo puede ser realizado por la experiencia directa. Por esta misma razón se afirma que hasta los viejos tienen que acercarse a un gurú, a una persona que tenga por sí misma la visión del Alma. Sin la guía de un maestro así no puede realizarse el Alma. Aun lyarada tuvo a Sanathkumara como gurú, Janaka tuvo a Suka y así otros muchos santos tuvieron sus respectivos gurús. Cuando uno tiene la Gracia del Señor, el maestro se vuelve a menudo innecesario. El hace todas las cosas conocidas. Maitreyi, la esposa de Vajnavalkya, y las iletradas Lila y Chudala son ejemplos que demuestran esta verdad. Sin estudios prolongados de los Sastras estas mujeres de tiempos pasados aprendieron el Conocimiento del Alma del maestro y tuvieron éxito. Por supuesto que no importan los conocimientos que alguien tenga; si él es bendecido con la Gracia del Señor, puede tener, en verdad, una visión del Alma, aunque no tenga las cualidades comúnmente requeridas.
